

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et iustitie partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los comisionados y 15 rs. el mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

IGLESIA VATICANO.

(Corresp. part. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)
16 MAYO.

Mis queridos amigos: Su Santidad sigue felizmente restablecido; se levanta a la hora ordinaria, y se ocupa en los asuntos graves de su ministerio, sin más cortapisa impuesta por los médicos que el no salir a su favorito paseo por los jardines, y circunscribir las audiencias al menor número posible de casos, para evitar ninguna dolorosa recaída.

En ella insisten sin embargo los liberales, negando con el mayor desdoro que Pío IX dé audiencias, suponiendo que el día 13 fueron despedidos los Cardenales que iban a felicitarle por su aniversario natalicio, y dando por seguro que no se mueve del lecho del dolor. Solo con una condición dicen que creerán que Pío IX está fuera de cuidado: el permitirles la entrada, para cerciorarse de visu... Fácilmente pueden conseguirlo; abjuren sus errores, déjense de malas artes y obras, y corran penitentes a los pies del mejor de los padres... no duden que serán bien recibidos, y gozarán contribuyendo a no matarle a pesares.

Aunque por el anterior párrafo se deduce que la secta no cree en las audiencias ni salud del Papa, por el siguiente prueba que cree en ambas cosas. Hay que creer bajo su palabra cuando asegura que una comisión carlista ha sido recibida por Pío IX, y que se han cruzado palabras de esperanza, de resoluciones heroicas, de los batallones carlistas que desembarcarán en Civita-Vecchia, de proyectos colosales, como el de cambiar la estatua de Carlo-Magno por la de Carlos VII, y otras cosas que bien pudieran suceder, menos la del cambio, pues bastaría añadir una estatua más, para lo cual hay cabalmente un hueco, dejado me parece impensadamente por el artista.

Puesto en la pendiente de noticias vaticano-carlistas, deslizo aquella en que un periódico moderado de Madrid se nos desuelga como autorizado desde Roma a desmentir la noticia de que el Cardenal Antonelli haya favorecido ninguna sujeción carlista en España. ¿Por la tumba de los Apóstoles? ¿Quién impulsa a los moderados a desmentirse a sí mismos? Ellos inventaron aquí que el Cardenal Antonelli había escrito a los Obispos españoles recomendándoles socorros pecuniarios a D. Carlos; por ellos hizo la noticia viaje redondo, y volvió aquí con los aditamentos de que el Episcopado se negaba; y a ellos se debe el nos autorizan a desmentir... Todo con el moderado objeto de hacer creer que los carlistas habían por atravesar al Vaticano, y que el Vaticano los rechazaba, y ama a los liberales de doña Isabel, cuando quienes rabian son los moderados; y más, desde que a pesar de haber desplegado toda su reconocida habilidad, no pueden impedir que los carlistas rian sabiendo, A CIENCIA CIERTA, que contra el Vaticano se han estrellado los planes del célebre viaje de doña Isabel, y que si esta augusta señora no avanzó hasta Roma é hicieron agua las consecuencias del viaje, fué porque de Roma salió la voz de «atrás». Por lo demás, Su Eminencia no ha autorizado a nadie para desmentir en un periódico liberal una noticia moderada, que nadie pudo creer.

Tampoco necesita el Vaticano desmentir esta otra, de creación moderada, que el embajador francés cerca de la Santa Sede, creyendo conveniente invitar al enviado español a un banquete, pidió consejo y obtenido el asentimiento, mandó billete al Sr. Alonso Cordero, quien como secretario, sustituyó al Sr. Fernandez Gimenez. En efecto, es verdad que el señor Corcelles no pidió consejo y que el Vaticano a nada tuvo que asentir y que toda esta hipótesis mescolanza no tiene mas objeto que pedir con lágrimas en los ojos al Sr. Alonso Cordero que siga siendo fiel moderado a cambio de hacerle creer que sustituirá al ex-enviado y que la Santa Sede le mira de buen ojo, como que accede a que vaya a comer donde guste.

Ni menos esta, también debida a la inventiva del palacio Basilevski en París, por su órgano *La Política Europea*, que trascribe, no sin sorpresa, otro colega suyo, a saber: que Su Santidad ha recibido con su natural benevolencia los pasos dados por un senador anónimo para llegar a la conciliación con el excomulgado. Como la infeliz doña Isabel tiene buena parte de responsabilidad en el asunto del reino de Italia é explotación de la Iglesia y soberanos legítimos, quiere la colonia parisiense ahogar todo escrupulo diciéndole constantemente que el Papa no se hace el sordo a propuestas de conciliación. Que estas se hacen, que el subalpino las recomienda a cada hora, y más desde los mueras del domingo, que el moderantismo las sueña como esperanza de hacer ver que él acertaba en sus consejos, y que la Santa Sede vuelve al buen camino de las necesidades de la época; es por demás sabido, como también que todo es machacar en hierro frío, pasó la edad de los equi-

vocos; los moderados pueden buscarse otro oficio para ganar el poder, pues el de arrimarse a la Santa Sede no les produce un ochavo de crédito y hora es ya de que no confundan maliciosamente las relaciones entre la Santa Sede y Gobiernos reconocidos para evitar mayores males, con el de desear y proteger la vuelta de tales Gobiernos.

Mas por lo visto no suena jamás esta hora en el oído moderado, y la prueba viva gubernamental es el Gobierno que rodea al galantísimo. ¿Quién creerá que el ministerio, después de tantas pruebas en contrario a conciliaciones imposibles, aún tentó anteayer el último esfuerzo en el Parlamento diciendo en confianza a los miembros cuyos votos son dudosos, que acababa de recibir una comunicación oficiosa del Cardenal Antonelli, asegurando que si el Parlamento no suprime los generales de las órdenes, la Santa Sede recibirá benigna propuestas de ulteriores acuerdos? Y para dar fuerza a tal absurdo, significó Lanza que la protesta del episcopado del antiguo reino subalpino no tenía otro objeto que abrir la senda a inteligencias entre el Parlamento y los Obispos, para de ellas ascender al Vaticano. Por su mal, el ministerio no contaba con las revelaciones de Mancini, miembro de la comisión examinadora del proyecto, el cual con una franqueza de que le estará eternamente agradecido el derecho de petición, declaró a la faz de los aturridos padres que la junta ningún caso había hecho de las numerosas exposiciones secretas, pidiendo la aplicación pura y simple de la ley de supresión de conventos, y por consiguiente que de las protestas de los Obispos ni siquiera se había dado cuenta, por complacer a los ministros. ¡Pobres señores que contaban con algún voto de color de conciliación episcopal para llegar a la pontificia, y que tenían ánimo de probarlo en la misma sesión, diciendo que el episcopado reconocía el reino al dirigirse al Parlamento!

Y más infeliz la comisión, salida de los bancos de la oposición, forzada a confesar que fué elegida en odio al ministerio, que había amasado el pastel del proyecto por amor al ministerio, y que ambos se habían engañado al tomar la protesta episcopal como base de unión entre todas las fracciones de la Cámara. Seguro que aquellos ilustres Prelados no creían ser causa de tal embrollo entre los ministros y diputados; mas bendicen a la Providencia que por tan sencillo medio ha querido desorear el velo de las revelaciones con que la oposición amenaza al Gobierno, el cual por eludir otras más graves que se preparan, no tiene más remedio que negar en Parlamento lo que afirmó en sesión secreta. A la negativa seguirá la peor de las amenazas, los escritos que obran en poder del revelador Mancini, y por tanto héticos a Lanza en el sueño de la izquierda por obra y gracia de su sueño conciliatorio. ¿Y todo por si la Santa Sede ha de ser robada a la moderada ó garibaldina.

¿Cuánto, pues, no darian Lanza y su amo porque se dejase robar a buenas! ¿Y cuántas cosas no pasarán ambos, antes de suprimir frailes y convertir... bienen! La izquierda que no cede, la mayoría que se desmorona, la plaza que gruñe, Thiers que anima a Corcelles a sostener los derechos de Francia para que aquella derecha murmurase menos; Austria que desagrada al Quirinal en la elección del sucesor del barón Kubers; Inglaterra que no cede su palmo de propiedad en Roma; Rusia que no envía su emperatriz al Quirinal. Solo cuenta Lanza con Prusia, mas esta solo da consejos, y ejemplos de odio a la Iglesia que dice Lanza en su *Opinion* que es difícil imitar en la Sede del Papa. Cuenta también con España ó con Alonso Cordero, embajador de los isabelistas cerca de un Vaticano fantástico, y con la candorosa política de Castelar; pero ni el Alonso da señales de gran ciencia, ni el Castelar de conocer los bienes de hacer suyo a Lanza; y así bien hace en lamentarse de que para tan gran empresa, la de combatir la Iglesia y robarla, le van faltando fuerzas... y de que se agotarán por completo si la comedia de conciliación termina... Como terminará en Mayo.

Adios. Temen los sectarios que al final de la misma siga algún documento público que de una vez para siempre cierre la boca a moderados y conciliadores. Creo que temen con razón, y que los católicos deben esperarle con ansioso gusto.

Muy afectísimo

TAMIRIO.

EL GENERAL SERRANO

JUZGADO POR «EL TIMES».

Un periódico ha publicado los siguientes párrafos de un artículo de fondo de *El Times*:

«La descripción que nos hace nuestro correspondiente de Madrid de la escapada del capitán general Serrano, no podrá menos de excitar diversión y lástima y hacer ver en ello un merecido castigo.

El duque de la Torre, un grande de España, y

hasta el otro día una potencia en el Estado, a quien todos los Gobiernos deseaban conciliar, se ha visto obligado, por la violencia del pueblo, a escaparse de Madrid, buscando refugio en la embajada británica, y por último, a dirigirse a la costa con un disfraz que tenía bastante de ridículo para humillar a un hombre de tan alta posición y siempre acostumbrado a la deferencia y a la admiración. M. Layard vistió al general con un traje de prendas viejas y un par de patillas falsas, ambas cosas, sin duda, muy anti-castellanas y muy anti-hidalgas, y le llevó a la estación del Norte y no le dejó hasta verle sano y salvo en un vapor en Santander, fletado para llevarle al pequeño puerto de San Juan de Luz.

No podemos afectar lástima por el personaje caído. Como sucede a menudo, ha pagado ahora sus pecados pasados. Su conducta, durante estos últimos años, no hay ninguno de sus mismos admiradores que la justifique, y las consecuencias son que ha perdido toda la influencia política que poseía. Su móvil ha sido tan perverso, que le ha destruido a sí mismo, pues no podemos ver en el ninguna política comprensible. Si él hubiese permanecido fiel a un soberano ó a una Constitución, hubiera siempre sido uno de los súbditos más distinguidos de la corona de España. Pero, sea por orgullo, celos ó afición natural de intrigante político, él ha sido siempre el principal elemento de los disturbios que han tenido lugar en España por muchos años. No nos referimos a su carrera primitiva, solo desde su primer acto en la escena política, hace treinta años, cuando él fué uno de los militares que proclamó en Barcelona la deposición de Espartero, hasta que ayudó a Narváez a apoderarse del Gobierno en los últimos años del reinado de Isabel, en vano buscamos ningún acto suyo que haya ejercido ninguna buena influencia ni en la corte ni en el Gobierno. Su participación en la revolución de 1868 le hizo el hombre más poderoso de España.

El venció al marqués de Novaliches en la batalla decisiva de Alcolea, y el partido de la reina fué destruido. Después de un intervalo de pocos meses fué elegido regente en Junio de 1869, y ocupó esa posición verdaderamente régia hasta que el rey Amadeo fué llamado al trono. Nosotros firmemente creemos que estuvo en su mano el consolidar la nueva dinastía. Con sus talentos, sus victorias y su popularidad sobre una mayoría de partidarios, él podía haber dado prestigio a la nueva monarquía, y con su ejemplo haber hecho desaparecer el patriotismo mezquino que se declaró contra el rey, solo porque era extranjero. El tenía la obligación, por su honor y buena fé, de haber obrado así, porque el gobierno español bajo sus auspicios, había solemnemente ofrecido la corona al rey Amadeo, y el duque había venido a España confiando en las seguridades que se le habían dado.

La historia del último reinado está reciente en la memoria de todos. El general vió la aversión con que se miró al nuevo monarca por ser extranjero, y preveyendo su caída volvió su espalda a la causa perdida. Es difícil seguir la pista a las intrigas de Madrid, y tal vez no vale la pena el hacerlo.

Pero no puede dudarse que en el último período de ese reinado la influencia social de Serrano trabajó en contra del rey. El desden hecho sufrir a la reina cuando se trató del bautismo real, es prueba suficiente de los sentimientos que animaban a los duques de la Torre. Su deslealtad pronto se comunicó a la alta sociedad madrileña, sobre la que ellos influían. Serrano es mas que nadie en España responsable de la aversión que hizo imposible la monarquía. A él debe justamente acusarse de haber producido la república. ¿Quién fué la causa de que el rey que había costado tanto trabajo encontrar después de tener a la nación en suspenso tanto tiempo, abdicara dejando con sus experiencias un ejemplo con que arredrar a otros príncipes? Serrano únicamente. Cuando después de todo ese hombre vuelve a meterse en intrigas políticas, no nos debe causar sorpresa ni lástima el destino que le ha hecho caer.

PARTE OFICIAL.

Por decreto del ministerio de la Guerra, que publica la *Gaceta* de ayer, se admite la dimisión presentada por el comandante de caballería, D. José Navarrete, del cargo de oficial de la clase de primeros del mismo ministerio.

También publica el diario oficial otro decreto por el cual se dispone lo que sigue:

1.º Queda suprimido el expediente llamado de *Licencia para contraer matrimonio*, sujetándose para lo sucesivo los militares, cualquiera que sea su graduación, tan solo a las prescripciones que se consignaron en la ley de matrimonio civil.

2.º Para acreditar el requisito que exigen los artículos 17 y 31 de la ley de matrimonio civil y el 52 del reglamento, los jefes de cuerpo librarán, a instancia de los interesados, certificación de libertad y la del empleo que disfruten, anotando en su hoja de servicios la fecha en que aquella se expida: los que obtengan dicha certificación presentarán en el término de seis meses la del matrimonio contraído, ó la que acredite haber caducado el expediente matrimonial.

3.º Los que contraigan matrimonio deberán

remittir una copia en debida forma legalizada de la partida, la cual será unida a su expediente personal.

4.º Los que dejasen de cumplir con lo preceptuado en el artículo anterior se entenderá que renuncian a los derechos que tuviesen, ó en lo sucesivo pudieran tener, a los beneficios pasivos ó de Monte-pío.

5.º De acuerdo con el de Guerra, el ministerio de Gracia y Justicia circulará a las autoridades dependientes de su ramo las instrucciones oportunas para el cumplimiento de este decreto.

Madrid veintinueve de Mayo de mil ochocientos setenta y tres.—Estanislao Figueras.

Por otro decreto del ministerio de Ultramar se dispone lo siguiente:

«Artículo único. Se autoriza al ministro de Ultramar para que contrate sin las formalidades de subasta pública, la conducción a las islas Filipinas por el canal de Suez, de dos oficiales y 163 cabos y soldados próximamente de infantería de Marina, en la propia forma con que se efectuó el transporte de tropas a dichas islas en las expediciones anteriores.»

Por el ministerio de la Gobernación se publica en la *Gaceta* de hoy un decreto por el que se disuelve la Junta superior consultiva de Sanidad, establecida por decreto de 18 de Noviembre de 1868, y se crea un Consejo superior de sanidad adscrito al negociado general del ramo, bajo la presidencia del ministro de la Gobernación.

PARTE EXTRANJERA.

Segun el *Journal do Commercio* de Lisboa, ha circulado en aquella capital el rumor de que para fines de mes, aparecerá un nuevo diario titulado *La Unión Republicana*, el cual representará la *Associação republicana de Portugal*, sociedad secreta de que hace pocos días dió algunas indicaciones el mismo periódico.

Añade el mismo, que la *Associação* publicará un manifiesto expresando sus fines y los medios con que cuenta para realizarlos; y que el nuevo diario, además de proclamar las ventajas del sistema porque se rigen Francia y España, procurará convencer a las clases populares, de cuán perjudicial es para sus intereses la ignorancia en que los Gobiernos conservadores las hacen vegetar.

El *Journal da Noite*, después de varias acertadas reflexiones acerca de la misión del nuevo periódico y de copiar algún párrafo de un diario español, dice que los nombres de las personas que inician el principio republicano, aclararían desde luego la importancia y los recursos de la empresa que acometen; y censura que permanezcan en la oscuridad, añadiendo que si son respetables, perjudican guardando el incógnito, a su propio pensamiento negándole la autoridad que les daría la que por sus nombres tendrían adquirido.

Termina el *Journal da Noite* diciendo que la república de Castelar y la de Roque Bárcia, así como la de Thiers y la de Gambetta son cosas muy distintas, y tienen adherentes de muy diversa naturaleza.

Suponemos que el Gobierno inglés habrá visto con profundo disgusto el anuncio de la aparición del nuevo periódico portugués, la cual considerará como una prueba palmaria de los trabajos que se están llevando a cabo en el vecino reino en favor de las ideas republicanas y quizás de algunas más avanzadas.

La agitación latente que se presume entre los rojos de París, excitados por unos 180,000 votos a favor de Barodet, parece que ha decidido al Gobierno a tomar algunas precauciones para el día de la reapertura de la Asamblea.

«El gobierno de la vecina República presentó a la Asamblea el proyecto de leyes constitucionales, que puede considerarse como una verdadera Constitución; los puntos principales son:

Elección directa de 537 diputados por otros tantos distritos, y de 265 senadores, elegidos también directamente entre categorías semejantes a las de nuestra última Constitución.

La Cámara de los diputados se renovará totalmente cada cinco años, y el Senado por quintas partes cada diez.

El presidente será elegido por cinco años por las Cámaras, con el concurso de tres consejeros generales de cada departamento, y deberá ser mayor de cuarenta años.

Podrá, con la aprobación del Senado, disolver la Cámara de los diputados.

Este proyecto va precedido de un preámbulo escrito por Mr. de Remusat, con gran concisión y templanza, pero que es en su espíritu y sus palabras franca y resueltamente republicano.

La Asamblea acordó que se publicase todo en el *Journal officiel*.

Se presentó una proposición de interpelación, que es un verdadero voto de censura, contra el ministerio modificado, y la firma 297.

Se cree que pasarán de 700 los que tomen parte en la votación.

Otra proposición se presentó por Mr. Payrat con 60 firmas de la extrema izquierda que niega en los considerandos a la Asamblea el derecho de ejercer el poder constituyente, y concluyó proponiendo que la Asamblea fije, dentro de quince días, la época de su disolución.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 23 de Mayo de 1873.

LA PERSPECTIVA.

Dentro de breves días han de inaugurarse sus tareas las Cortes convocadas para dar a este pobre país la sétima ó octava Constitución que se habrá hecho en menos de medio siglo. Suceso tan importante era esperado en otras ocasiones análogas con gran deseo por unos, con grandes temores por otros, con grandes zozobras por todos. Alguno creía de buena fé que de la discusión saldría la luz que alumbrase el caos siempre más oscuro de la Hacienda y las profundidades tenebrosas de otros ramos de la administración; muchos veían en la Constitución futura la raíz del engrandecimiento propio y de sus amigos; otros, en mayor número, juzgaban que la felicidad y el crédito públicos bajarían un escalón más en el camino del abismo, y temían; todos se sentían dominados por la intranquilidad que produce un acontecimiento cercano, cuyo éxito depende a veces de circunstancias pequeñas y difíciles de ser previstas, y temblaban.

Entonces los que esperaban, eran los liberales; quienes temían eran los católicos, es decir, los españoles no manchados por alienos extranjeros.

El partido triunfante, moderado ó progresista, entraba en la lid parlamentaria con todo el orgullo de un conquistador, con la satisfacción del que ha ganado un pleito y va a distribuir las nuevas haciendas que se le han adjudicado. Los demás partidos liberales, aunque menos contentos, estaban también, porque veían cada vez más arraigado el sistema, animados además la esperanza de sacar de la lucha algún inmediato provecho. Si era moderado el vencedor, los progresistas podían decir: «El nos prepara a nosotros el camino; dejémosle dormir sobre sus laureles, que pronto le arrojaremos; su victoria será preliminar y preparación de la nuestra.» Si triunfaba el progresista, los moderados se frotaban las manos de gusto, diciendo: «Dejémosle loquear; cuanto más grite, más pronto volveremos nosotros; cuanto más arruine, más fácil nos será a nosotros parecer restauradores.» Solo los católicos, que temíamos igualmente el cinismo progresista que la hipocresía moderada, cualquiera que fuese el partido vencedor, les mirábamos a todos como enemigos de la religión y devastadores de la patria.

Ahora no sucede así. Entre las Cortes Constituyentes pasadas y las próximas a abrirse existen diferencias profundas que se manifiestan de antemano.

¿Quién espera de ellas? Nadie. Recordárase todos los partidos, y se verá que todos temen males; nadie tiene valor para esperar ventajas.

Los moderados históricos que, caídos ya en el abismo de donde no han de salir, mueven todavía los brazos con movimiento desesperado, temen con razón que las próximas Cortes acabarán de matar sus desvanecidas esperanzas desorganizando por completo los elementos, a que siempre fiaron la victoria: temen todavía más, porque está en lo posible y aun en lo probable que se les quite hasta la bolsa en que guardan los treinta dineros, por los cuales vendieron a Cristo y a España. Si es muy posible que habiendo llegado la hora de la justicia divina, los revolucionarios de 1873 digan a los herederos de los revolucionarios de 1834 y años siguientes: «¡Atrás hipócrita! ¡Atrás canalla! Vosotros quitásteis a los frailes para convertir en palacios sus conventos; despojásteis a las Vírgenes de los templos para adornar con sus preseas a vuestras mancebas. No conocísteis la idea revolucionaria; ó fuisteis traidores a ella. Dejad lo que no es vuestro, sino del pueblo, cuyo nombre profanásteis.» Y los moderados serán despojados de los bienes que se adjudicaron en escandalosas almonedas, con más derecho del que ellos tuvieron para despojar a la Iglesia, a los pueblos, a la instrucción y a la beneficencia.

Los pobres progresistas ¿qué han de esperar? Para ellos la nueva Constitución comenzó en la noche del 23 de Abril, cuando al primer asomo de federalismo en el Congreso, uno decía que él siempre fué republicano, el otro se afeitaba las patillas, este se vestía de militar, aquel se escondía en ignorado rincón, y otro exclamaba: ¡Por María Santísima, no me quiteis la vida! El partido progresista que insultó en pleno Congreso a las desgraciadas señoras que un día rigieron a España, y dieron alas a la revolución; el

partido progresista que despreció á Esparte-ro á quien debía todas sus victorias; el partido progresista que se burló de la candidez de Montpensier que le dió su dinero, y de Serrano que le ganó la batalla de Alcolea; el partido progresista que fué á buscar al incauto hijo de Víctor Manuel, y le abandonó cobardemente al primer peligro... ese partido que debe bajar los ojos avergonzado donde quiera que se junten dos españoles, teme los más infantes sucesos de las próximas Constituyentes. ¿Qué cosas se dirán de él cuando el Gobierno dé cuenta de sus actos de 23 y 24 de Abril! El silencio del desprecio les sería sin duda menos doloroso á los progresistas que las sesiones en que se descubran sus transferencias, sus pasos ambiguos, sus proyectos de perpetuo dominio, sus conatos anti-patrióticos para conservar el presupuesto, y todos sus puntos negros.

Pero es el caso que no solamente temen estos partidos, sino también los mismos vencedores. Los federales transaccionistas temen á los intransigentes, y estos miran con temor á aquellos; el Gobierno teme á los diputados, y los diputados desconfían del Gobierno. Cada uno de estos partidos se teme á sí mismo, estando inseguro acerca de la fidelidad de sus miembros.

El Gobierno ha logrado que la mayoría de los diputados sea elegida entre los que se le venden por amigos; pero, sin embargo, los contrarios son en número bastante para ponerle en un conflicto sin salida. A ciento se hacen subir los representantes de la anarquía absoluta y de la liquidación social; es decir, de los liberales consecuentes resueltos á atropellar por todo para llegar á las últimas consecuencias de los principios liberales: número que se aumentará probablemente en cuanto se abran las Cortes con los descontentos que serán frustrados sus esperanzas de colocación, con los que crearán que los ministros no les atienden como merecen, y con los que se dejan siempre arrastrar por la influencia de la osadía. Será una oposición temible.

A ella habrá de decir el Gobierno por qué habiéndose sobrepuesto á toda la legalidad existente, no ha disuelto el ejército nacional y formado seriamente la milicia, por qué no ha cumplido sus promesas respecto á la Hacienda, por qué no ha dado la libertad de enseñanza y de profesiones, por qué no ha abandonado definitivamente á la Iglesia, por qué no ha tomado ninguna providencia radical para mejorar el modo de ser de la propiedad, por qué ha desatendido al Sr. Orense, desatendido á Contreras, desatendido á Piedad, etc., etc.; y el mal peor para el Gobierno no está en no haber hecho estas cosas, sino en no estar dispuesto para hacerlas y en la resistencia que en vano querrá oponer á la corriente reformista que le empujará á pesar suyo ó pasará por encima de su cadáver.

Sombrio es el porvenir para el Gobierno y sus amigos.

Mas tampoco se presenta despejado para los intransigentes.

Porque estos saben la influencia de un Gobierno establecido; saben que los transaccionistas se han preparado á la lucha, entregando las armas á sus partidarios y procurando amistades en donde quiera que han podido, y temen que la atmósfera cortesana apague los bríos de algunos de sus jefes. Y á fé que no les falta razón para temer eso, habiendo enseñado muy repetidas y recientes experiencias, cómo los demagogos más furiosos se hacen conservadores en cuanto alcanzan alguna cosa que valga la pena de ser conservada.

En este temor general que preocupa y embarga todos los ánimos, nosotros somos los que estamos más tranquilos. Prevedimos, sin duda, grandes catástrofes, un desorden general, motivos continuos y violentos, ensayos de independencia en las provincias, respecto al Estado y en los pueblos respecto á la provincia; persecución á los católicos, despojo de los propietarios, y en todas partes y en todos los órdenes grandes desgracias; pero, sin alegrarnos de este general trastorno, del cual con nuestra sangre quisieramos poder librar á la patria, vemos en esto la justicia de Dios y el principio de una nueva época más feliz.

Como el mal sólo puede encontrar amadores encubridores con alguna apariencia de bien, así el liberalismo no ha subsistido tanto tiempo sin escondiendo la fealdad de su rostro y engañando á las gentes que no penetran el fondo de las cosas. De hoy más, ya no podrá engañar á nadie. Vistas por todos las consecuencias lógicas de sus principios y destruidos los intereses injustamente creados á su sombra, no tendrá otros partidarios que esa ley social, deshonra de todas las clases, la cual sólo puede hacer lo que se la deja.

Las Cortes Constituyentes próximas nos parecen destinadas á abrir los ojos de los que no quisieron ver hasta ahora, á desvanecer muchas interesadas ilusiones, á llevar el arrepentimiento á muchos espíritus, á enterrar el liberalismo que las ha engendrado.

Por esto las esperamos con pena, pero con cierto gozo.

Dejemos pasar la justicia de Dios.

Pero hagamos de nuestra parte cuanto es posible, para satisfacerla y para que se cumpla misericordiosamente.

ÓRDEN PÚBLICO.

El Gobierno se encarga de hacer saber á quienes lo ignoraran, y entre ellos estábamos nosotros, que la iniquidad y mala voluntad de los federales contra la diputación provincial de Madrid, no ha terminado con la resolución de dimitir en masa, adoptada por los individuos de aquel cuerpo. Segun indica el diario conservador, cada vez que la diputación se reúne, los grupos federales rodean su palacio ó intentan llevar á cabo algun acto de fuerza.

El mismo periódico advierte al Gobierno que existen en Madrid once batallones republicanos que se titulan á sí mismos clandestinos y se dan el mote poco tranquilizador de «batallones de la quema», cuyo objeto y tendencias están perfectamente indicados en dicho título.

Existen en Aranjuez tres compañías de voluntarios, compuestas las dos primeras de monárquicos ex-amadeístas, y considerada la tercera como republicana. Unos y otros estuvieron hace tres días de merendona, cuyos excesos acabaron con la poca prudencia de que estaban adornados. Los concurrentes, que tras de dirigirse palabras duras y maledicantes, vinieron á las manos, hasta el punto de haberse batido en retirada los federales, no obstante el auxilio que recibieron de varios soldados de ingenieros.

El alcalde telegrafió al gobernador, y este le envió unos 80 voluntarios de Anton Martín, con cuyo auxilio se desarmará á las compañías monárquicas de Aranjuez y se reorganizará la republicana; ó más claro, se dejarán las armas solo á los republicanos.

Gravísimo fué el escándalo que se promovió en estos últimos días en la cárcel de Barcelona, donde accedieron los sucesos siguientes. Divertíase un preso en tirar piedras hacia un sitio donde estaba un centinela y había tocado á este alguna de ellas, hasta el punto de verse obligado á disparar el fusil contra el agresivo preso. Al sonar el tiro se amotinaron los reclusos, arrancaron piedras y ladrillos y aun dispararon un revólver, haciendo preciso que la guardia desfogase sus armas. Bien pronto acudieron los solicitos voluntarios, que poseyéndose de las casas contiguas á la cárcel, estuvieron tirando tiros á las paredes de esta por largo rato, causando como era natural la alarma de toda la población y de las autoridades.

Ignórase si fué con este motivo por lo que el Sr. Pí telegrafió anteañoche durante algun tiempo con el gobernador de la ciudad, cuyo estado prosigue siendo alarmante.

La indisciplina militar no se restablece en aquel distrito, antes bien, no pasa día sin que ocurra algun incidente en los cuerpos de ejército. Anoche dice *La Correspondencia* que en Reus se ha manifestado algun disgusto entre los soldados del regimiento de Málaga, contra el coronel y teniente coronel; si bien añade que han sido reprimidos y castigados los promovedores.

Por haber sido apresado un soldado de artillería de la fuerza de esta arma que guarnecía á Zaragoza, alborotáronse sus compañeros, que en actitud irrespetuosa exigieron de sus jefes la soltura del delincuente. No se sabe á punto cierto si las autoridades tuvieron que esforzarse tan poco como suponen los ministeriales para reducir á la obediencia á los soldados; pero sí es cierto que reinó en la ciudad la mayor alarma, se pusieron sobre las armas los batallones de voluntarios y se tomaron otras medidas.

El gobernador de Zaragoza debía tener de antemano noticias poco favorables al orden cuando había prevenido al Gobierno que no diera importancia á las noticias alarmantes que pudieran cundir con relación al cuerpo de artillería, siendo lo extraño que aun antes del suceso relatado, las autoridades de la heroica ciudad vigilaban cuidadosamente para no ser sorprendidas por algun acontecimiento importante.

La Internacional prosigue poco á poco su tarea y á sus esfuerzos y ocultas maquinaciones es debido el que apenas haya provincia donde las huelgas no causen graves perjuicios ó temores de trastornos.

Los canteros de la Pedrera Alta, cerca de Alcoy, han abandonado los trabajos, obligando á hacer lo mismo á los que no están afiliados á *La Internacional*.

La provincia de Málaga está entregada por completo á los horrores de la anarquía. Tal es su estado, que el gobernador ha pedido al Gobierno el permiso de resignar un mando que no existe más que en el nombre y que solo proporciona disgustos y pesares á quien lo ejerce.

Los individuos todos del ayuntamiento han hecho lo mismo, si bien después de muchos ruegos se resignan á seguir en sus puestos hasta que tenga lugar la elección de ayuntamientos.

Hace pocos días recibió el gobernador la noticia de que se acercaba una partida carlista compuesta de guardia civil y carabineros; tomados los convenientes informes resultó falsa la noticia, presumiéndose que esta tenía por objeto el sacar fuerzas de la ciudad para dentro de ella hacer surgir un nuevo conflicto, sobre cuyo carácter no están conformes los comentaristas de la falsa alarma.

El siguiente hecho, al parecer insignificante, demuestra el estado de aquella desgraciada ciudad, donde hasta los chicos se muestran dominados por el demonio de la discordia.

«Se nos ha referido, dice un periódico, un hecho que da á entender perfectamente á qué estado hemos llegado, con esto de la libertad, y con haber hecho interesar en los sucesos políticos á quienes más bien debía habérselos designado la escuela donde debieran concurrir para instruirse y entender algo de moralidad.

El domingo por la tarde se organizó en nues-

tra ciudad una compañía titulada de republicanos, en la cual figuraban desde muñecos que apenas sobre tierra se veían, hasta talladitos de 17 y 18 años. Todos iban armados con cachorillos, dagas, navajas, piedras, etc., y salieron por el camino del cementerio en dirección al vecino pueblo de Patraix, donde parece habían sido citados por otra compañía formada también de muchachos de aquel pueblo y titulada carlista. El alarde de aquella localidad parece tuvo noticia de la proyectada pelea, y no permitió salir á los del pueblo. Pero los de aquí se llegaron hasta aquel, y tuvieron el atrevimiento de preguntar si las autoridades locales eran republicanas ó carlistas. En vista de que no encontraban vestigio alguno de la compañía con la cual debían avistarse, regresaron hacia la capital, y algunos de ellos cometieron irreverencias ante una imagen que había en casa de un labrador que afortunadamente estaba ausente.

El alcalde de aquella localidad ha puesto el hecho en conocimiento del de esta ciudad, á fin de que dé las órdenes que crea oportunas para que no vuelva á repetirse el hecho, que pudiera ocasionar algun lamentable incidente.

También en Carratraca ha ocurrido un ligero alboroto, de cuyas resultas fué herido de dos balazos un individuo del cuerpo de vigilancia pública.

El ciudadano Carvajal, á quien se ve mucho en Málaga acompañado de Paul y Angulo, ha ido á Cádiz á ver al Sr. Salvaterra, y se cree que esta y otras entrevistas y viajes tienen relación con el propósito de declarar desde luego la independencia del Estado andaluz.

Consignan los periódicos gaditanos un hecho consolador, y es que desde la supresión de la enseñanza religiosa en las escuelas, estas se ven abandonadas por la mayor parte de los niños, cuyos padres no quieren viciar el tierno corazón de aquellas débiles víctimas de una impía dictadura.

En Jerez se ha visto precisada la autoridad á poner coto á las imposiciones de algunos trabajadores agrícolas que quieren promover disgustos con motivo de los jornales.

En Talavera la Real ha ocurrido una colisión entre los trabajadores españoles y portugueses, en que ha tenido que intervenir un destacamento de tropa enviado desde Badajoz. Se acentúan notablemente las diferencias entre unos y otros jornaleros.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

VASCONGADAS Y NAVARRA.—Siguen los misterios acerca de lo que pasa en el Norte. En otro lugar hablamos de este asunto y aquí nos limitaremos, como de costumbre, á copiar las noticias de los periódicos, que son las siguientes:

De *El Imparcial* de ayer mañana:

«Ayer se aseguraba en algunos círculos, con referencia á cartas recibidas de Navarra, que se tenía por inminente el aumento de carlistas armados en las inmediaciones de Pamplona.

«El cabecilla Radica (debe ser Pélula) parece que se encontraba en la Rivera del Ebro al frente de 300 caballos.»

De *La Correspondencia* de anoche:

«Un telegrama del general Nouvilas fechado hoy en Vitoria á las nueve de la mañana, manifiesta que ha dado orden á la columna Castillo para que caiga sobre el Baztan al mismo tiempo que otras cinco columnas operan por distintas direcciones contra la facción Dorregaray.

«El brigadier Castillo se hallaba anoche en Tolosa con la columna de Cuena, esperando el regreso de Vitoria de la del coronel Loma y en comunicación con el brigadier Portilla. Las últimas noticias oficiales de las facciones se refieren al día 19, que salieron de Leiza Dorregaray y Elio y pernoctaron en Ezcurra.

«Hoy ha salido de Vitoria para Salvatierra el general Nouvilas con su columna y las de los coroneles Lias, Rey y Taulet.

«Van á ser destinados al Norte cuatro capitanes de Estado Mayor que ha pedido el general Nouvilas.»

«El brigadier Villapadriana ha pedido autorización para movilizar voluntarios en Navarra, de los que se promete muy buenos resultados.

«El primer batallón de voluntarios de Valladolid se ha ofrecido al general Nouvilas para ir al Norte. Se le han dado las gracias, manifestándole que por ahora no es posible aceptar sus servicios.

«Calificase de ridícula en los centros oficiales la noticia de que se haya pensado en enviar al Norte las tropas de Cataluña.

«El general Nouvilas ha manifestado que la diputación de Vizcaya no necesita ni puede costear más que un batallón franco, el que ya se le ha enviado, y que se suspenda el mandar más.

«Parece inminente un importante encuentro entre las columnas republicanas y las facciones Olio y Dorregaray.

«El comité carlista de París ha comunicado á los periódicos de aquella capital el siguiente despacho fechado en Bayona el 19:

«Las aduanas de Urdax, Dancharinea, etc., ocupadas durante cuarenta y ocho horas por los republicanos, han sido recuperadas por los carlistas, que continúan perebrando en ellas cantidades importantes por razón de derechos. Es falso que Lizkrag y sus voluntarios hayan sido batidos en Guipúzcoa, porque estaban ayer en Santisteban con D. Joaquín Elio. Este general, que manda hoy las provincias vasconavaras, dispone de fuerzas imponentes y amenaza á la vez á los generales republicanos Maldonado y Lagunero. Los prisioneros hechos en Eraul están en Ecala (Amézcuas) bajo la guarda del conde Carlos de Barrante, y celebran mucho las atenciones que tienen con ellos. El jefe carlista Velasco ha distribuido un millar de fusiles entre sus compatriotas de Vizcaya. La derrota de Saballs es una invención. Este general y D. Alfonso presentan con frecuencia batalla á los republicanos, que estos no aceptan. Velarde ha tenido que renunciar á tapiar las casas de campo y será impotente para reunir los somatenes prometidos.»

De *El Diario Español*:

«Corren rumores gravísimos respecto á la posición comprometida de una de las columnas que operan en Navarra, habiéndose sorprendido por cinco partidas carlistas, poniéndola en gran apuro, tanto por la fuerza numérica, cuanto por el terreno en que operaba, desconocido completamente del jefe de la fuerza. Esta, después de luchar inútilmente, entró desbandada

en Pamplona y en un estado moral y material nada satisfactorio.»

En *El Imparcial* de esta mañana leemos:

«Noticias extraordinarias recibidas por el gobernador militar de Pamplona, dicen que una columna del ejército se encontraba á la vista de la facción que estaba en Monte de Velate.

«Segun telegramas de Pamplona, cinco columnas combinadas se dirigen al encuentro de las facciones navarras.

«Dorregaray, Olio, Elio y demás facciones navarras reunidas se encontraban ayer en el Baztan. El general Maldonado estaba en Elizondo.

«Ayer ha salido el general Nouvilas de Vitoria al frente de una columna, dirigiéndose á Salvatierra.

«Hemos oído decir á algunos oficiales recién llegados del ejército del Norte, que la insurrección no presenta un carácter tan alarmante que no pueda ser sofocada, proponiéndose seriamente un plan el general Nouvilas.

«Segun noticias de una persona recién llegada de las provincias del Norte, el espíritu de una parte de las tropas del ejército de Navarra no es tan decidido como conviene al espíritu de disciplina y á la terminación de la campaña en aquellas regiones. La noticia nos parece tan grave que esperamos y deseamos verla inmediatamente desmentida.

«Divididas varias columnas, han salido ayer de Vitoria todas las fuerzas allí concentradas durante estos días con objeto de emprender las operaciones de campaña.

«Personas muy allegadas al ministerio actual aseguran que, los carlistas contaban en Navarra con 6,000 hombres armados de fusiles Verdun, Remington y carabinas Minie, y 300 con escopetas y armas blancas.

«Anteayer confesaba uno de los ministros más populares á un diputado andaluz, aunque sin expresar el por qué, que el estado del Norte era gravísimo.

CATALUÑA.—Los periódicos de ayer decían:

«De Lérida nos escriben, á propósito de los sucesos de Sanahuja, la circunstancia de que las dos compañías de voluntarios atacadas por la facción se habían segregado hacia cinco días de la columna del coronel Bravo. El sábado, añade nuestro correspondiente, tuvieron que salir de Lérida precipitadamente unos 200 voluntarios para ir á ocupar á Cervera, que estaba en peligro, segun unos, y segun otros para sacarlos de aquella capital, no fuese que intentaran cometer algunas represalias en vista de la alarma producida por el suceso de Sanahuja.

«Dice *La Fraternidad* de Manresa, que los carlistas han amenazado con romper la acueducto si no les entrega la ciudad 32,000 duros, por vía de contribución. También se asegura que Tristany dijo en Siria que bloquearía esta ciudad si no se cumplía dicha condición.

«Una hora después de haber salido de Villaplana la columna que desde Reus se dirigió á este punto, los carlistas entraron otra vez en el mismo, donde permanecieron algunas horas.

«Valles, con una pequeña partida, ha cobrado la contribución en Rasquera, distrito de Tortosa.

«El cabecilla Quico merodea por los pueblos del distrito de Vendrell. Han salido en su persecución la columna Ferrater y los voluntarios de Tarragona.»

De *El Imparcial* esta mañana:

«Decíase anoche que se había tratado en Consejo del relevo del general Velarde.

«A última hora se daba por completamente positiva esta noticia.

«Ha llegado á Barcelona para conferenciar con el general Patiño el alcalde de Villanueva, Sr. Guancez, que tuvo que hacer el viaje por mar á causa de hallarse bloqueado por los carlistas la población. El alcalde de Villanueva había recibido un oficio pidiéndole una contribución de 40,000 duros, y concediéndole hasta el día 20 el plazo para satisfacerla y estableciendo el bloqueo.

«Se han notado algunos síntomas de indisciplina en los soldados que guarnecen á Manresa.

«De resultas de la actitud tomada últimamente por los carlistas, la villa de Valls parece resuelta á fortificarse seriamente, cudiendo la alarma en otras poblaciones de esta provincia. Los voluntarios de Villaplana se niegan á volver á su población si el Gobierno no les manda refuerzos.

«El sábado último la partida carlista de Valls incendió las estaciones de Ampolla y Ametlla, llevándose el personal que las componía.

«De un día á otro regresará Tarragona la guardia civil de aquel cantón, hoy formando parte de la columna del general Velarde, con objeto de guarnecer la plaza y atender exclusivamente á las necesidades más perentorias de la provincia.

«Han salido de Tortosa, con dirección á Madrid el coronel, dos jefes, 16 oficiales y 70 individuos de los voluntarios de aquella localidad.

«Segun declaración de las autoridades de Cataluña, se va á hacer un levantamiento general de somatenes en aquel distrito.

«Anteayer se reunieron varios jefes de los batallones de voluntarios de Barcelona y acordaron, interpretando los deseos de aquellas fuerzas, pedir al Gobierno, que se complete el armamento de la milicia, sin cuyo requisito se verán en la necesidad de dimitir los cargos que desempeñan; que se movilicen fuerzas, si se considera necesario; que se arreste y retengan como rehenes á los individuos que componen la junta carlista, y que se suspendan las garantías constitucionales. Este acuerdo lo firmaron los Sres. Buxó, Sampere, Mariné, Borrell, Arriño y Queta.

En *El Tiempo* leemos:

«Desde hace tres días un grupo de 200 carlistas se halla situado en la carretera de Villanueva, Cataluña, y detiene los correos, por lo que el capitán general del Principado ha mandado que la columna del Panadés salga á combatirlos.»

De *La Correspondencia* y otros periódicos oficiosos tomamos las siguientes noticias:

«En Jana, Chet, Cahy y Uldecona parece que se nota agitación en sentido carlista, así como en otros pueblos del Maestrazgo. El capitán general de Valencia, segund cabo, ha tomado las convenientes disposiciones para reprimir cualquier intento.

«Los carlistas han inutilizado el telégrafo de Biorro, segun parte de Alar.

«El tren que llegó anoche á las diez á Madrid, ha conducido 310 voluntarios de la República de las provincias de Aragón, con destino á los cuerpos francos que han de salir á operaciones muy pronto.

«Nos escriben de Búrgos que en Hortigüela,

partido de Lerma, estuvo una partida carlista el domingo último, con tan poco cuidado de ser molestada por las tropas, que permaneció allí todo el día, y dedicando la tarde á bailar en la plaza con las mozas del pueblo.

«El Debate de Albacete ha oído que por los alrededores de Yecla y Jumilla se agitan bastante los carlistas, y que se teme el levantamiento de una nueva partida, ó la reorganización de la del cabecilla Roche.

«Ha regresado á Palencia el gobernador civil, después de haber visitado varios pueblos de la provincia y procurado levantar en ellos el espíritu liberal. Dicha autoridad se propone continuar la visita.

«La partida Grajal y Hierro se dirigió anteayer aparentemente hacia Puentes, pueblo de Santander; pero después varió de dirección y se cree haya pasado á la provincia de Búrgos ó de Palencia.

«De un día á otro empezarán á llegar á Madrid los contingentes de los francos alistados en provincias, que van á organizarse en Madrid, segun hemos dicho. De un día á otro llegarán los de Tortosa, que salieron ayer.

«Las estaciones de ferrocarril de la provincia de Palencia están guarnecidas, excepto la de Mave, donde fué apaleado el vigia ante la vía, por cuya razón los empleados de la misma se niegan á prestar servicio. Se adoptarán las convenientes medidas para evitar las consecuencias.

«Han sido embarcados en el vapor *Guipúzcoa*, en Santander para Cádiz, con destino á Cuba, 36 prisioneros carlistas.

«Los republicanos de Muniesa y Alacón han capturado á un carlista que intentó penetrar en casa del presidente del comité de aquel pueblo y quitar del balcón la bandera republicana.

La Gaceta decía ayer:

«Provincias Vascongadas.—Segun participa el general Maldonado, todas las facciones se dirigen ayer hacia Elizondo, á cuyo punto también concurrían las columnas que van en su persecución.

«El gobernador militar de San Sebastián participa que, segun noticias que ha recibido, el coronel Loma batió ayer en la Caba de Araoz, jurisdicción de Oñate, á la facción del Cura Santa Cruz.

Cataluña.—El capitán general participa desde Reus que son satisfactorias las noticias que ha recibido de las cuatro provincias del distrito.

Las columnas del brigadier Martínez Campos, coronel de Navarra y otras, que operan en combinación, siguen de cerca á la facción Saballs.»

Hoy añade:

«Provincias Vascongadas.—Han sido cogidos por el capitán de carabineros de Castro-Urdiales, en un caserío media legua de Valmaseda, cuatro latro-faceros con tres armas.

Castilla la Nueva.—El capitán Rodan, de caballería de España, tuvo un encuentro con unos criminales residentes en los montes de Toledo, en el sitio de la Cordillera de Rioja; habiéndoles causado un muerto, un prisionero y un herido, y cogiéndoles cinco caballos y varias armas y efectos.»

Leemos en *La Esperanza*:

«No hemos recibido periódicos del Norte; pero podemos dar algunas noticias interesantísimas y de todo punto exactas.

En primer término, la de que nuestro querido amigo Pélula que no puede consolarse de no haber estado en Eraul, debe, sin embargo, consolarse porque no ha sido ciertamente poco gloriosa y poco provechosa la campaña que ha hecho de este lado del Ebro. Sólo á su actividad, al entusiasmo, que su arrojo comunicativo infunde al soldado, era dado el recorrer con escasa fuerza ante una división completa de caballería, como la de Villapadriana, por entre pueblos fortificados y con voluntarios en terreno que casi no le ofrecía salida, la derecha del Ebro. Pélula la ha recorrido cobrando las contribuciones, proveyéndose de caballos y levantando el espíritu de aquella población carlista, sin que haya sufrido el menor percance.

Las fuerzas de Dorregaray, en la división que va bajo su mando inmediato, es hoy de 6,000 hombres, y contando la caballería alavesa y riojana de 400 caballos con dos cañones, uno de ellos el cogido en Eraul, que fué coincidencia singular! uno de los que sirvieron á Moriones en Oroquieta. El armamento de esta fuerza es: en un batallón, el fusil Chassepot, y en los otros Remington y Berdan. Los soldados prefieren el Chassepot, aunque tiene la contra de lo mucho que se averían los cartuchos en las marchas y con las lluvias. Se nos dice y asegura que hace cuatro días se incorporaron á la fuerza de Dorregaray, y están ya en uno de sus batallones, cuatro oficiales del batallón cazadores de las Navas que salieron de Pamplona, pero no lo podemos creer, porque la Gaceta no ha dicho de ello una sola palabra.

El teniente general desde 1835, el caballero de D. Joaquín Elio, jefe de estado mayor general del ejército vasconavarro, tiene bajo sus inmediatas órdenes, entre la escuadra que encontró á su entrada, más de 2,000 hombres formados ya en batallones, que recibieron el armamento en la misma frontera al verificar aquel su entrada. Tampoco bajan de 1,500 á 2,000 hombres los que operan á las órdenes inmediatas de don Antonio Lizárraga, el santo y el héroe, como en Navarra y Guipúzcoa se le llama. No menos de 800 cuenta Santa Cruz, que se da la mano con Zaldunedo y Martínez, cuyas fuerzas ascienden al mismo número, hallándose hoy todas esas fuerzas, las de Elio, Dorregaray, Lizárraga, Santa Cruz, Zaldunedo y Martínez, en el terreno mismo en que se hallan dos columnas republicanas, las de Maldonado y Tejada. Decimos que se hallan, y debemos decir se hallaban, reñidos á esas columnas republicanas, porque la verdad es, que ya ayer esas columnas republicanas no se sabía dónde se hallaban.

Todo esto nos lo acaba de decir un liberal que hoy mismo ha llegado de Navarra, de modo que si hay alguna inexactitud, es una inexactitud liberal. Añade el mismo, con la franqueza propia de su carácter, que ya se conocía por esas confianzas, que no hay cuerpo ninguno del ejército carlista que aventaje en instrucción, organización y armamento, al que Velasco tiene bajo sus inmediatas órdenes en Arratia, aunque hasta ahora no pase de dos batallones, y que, por lo demás, Alava y Guipúzcoa están llenas de partidas volantes que no dejan un momento de descansar á las tropas y á los voluntarios, y que en Vizcaya, además de las partidas volantes y del núcleo de fuerzas del habilitismo y valeroso Velasco, cuentan con fuerzas ya de consideración Bernaola, Iriarte, Sarasola y otras personas, todas de las más queridas é influyentes del Señorío.

No nos ha dicho más el liberal que ha venido de Navarra; pero, como no podía ocultar su mal humor, entendemos que se ha callado algo.

El *Diario de Barcelona* dice lo siguiente:

«Escuadrados por fuerza de carabineros llegaron ayer tarde á esta ciudad en el tren de Tarrasa los nueve prisioneros carlistas, entre ellos el cabecilla Morlan, á que aludía nuestro correspondiente de Manresa en su carta del 17.

En las inmediaciones de la cárcel la gente que vio pasar á los presos promovió un grande alboroto contra los mismos, prorrumpiendo en voces de ¡matadlos que son carlistas! La guardia de la cárcel protegió el ingreso de los presos y contuvo y dispersó al grupo que les seguía.

—MANRESA, 17 de Mayo.—Ayer tarde llegó como una mitad de la columna que manda el coronel Alvarez, conduciendo ocho presos carlistas, entre ellos el cabecilla Morlans, á quien han visitado y dispensan toda clase de atenciones, los que fueron capturados cuando la entrada de Castells, y merecieron de aquel cabecilla las mayores consideraciones. Nada pierde, por lo visto, el hombre en portarse bien, sea cual fuere la posición que ocupa.

Con dolor de su corazón dice La Epoca:

«El Morning Post, diario de Londres, publica un artículo sangriento sobre la situación de España, donde dice que el *motus* es rey. Pronostica la próxima caída de Figueras y Castelar, la bancarota inevitable y los progresos del carlismo nacidos del temor á la revolución. Es significativa la actitud de la opinión en Inglaterra.»

La opinión en todas partes es que D. Carlos viene, si esta sociedad no ha de perecer destruida por la anarquía y la demagogia.

Los siguientes párrafos son del *Imparcial*:

«No es fácil que tengan armas los voluntarios de Sevilla tan pronto como ellos quieren, pues la casa Remington no las mandará, según contrato, mientras no se le remitan fondos anticipados.»

—Leemos en un periódico de Cádiz que la casa Remington de Iena ha contestado no admitir la garantía de la custodia, apreciada en 45,000 duros, que para la compra de 4,000 fusiles, como ya hemos dicho, ofreció el ayuntamiento de aquella ciudad, y que en su vista garantiza el pago con los edificios de San Francisco y Capuchinos y una casa de propios.»

Dice El Correo Militar:

«El parte oficial dirigido á la dirección de caballería por el coronel del regimiento de Calatrava dice que, habiendo tenido noticia de la facción, destacó á Sanahuja al teniente coronel con algunos oficiales y 57 caballos. Llegados á Sanahuja dispuso el jefe de la fuerza que esta se alojase, como lo verificaban, cuando de repente se vieron rodeados de carlistas por todas las calles. La resistencia se hizo tenaz y duró once horas, después de las cuales el coronel de Calatrava sólo ha visto llegar de aquella tropa á un capitán y varios oficiales. El teniente coronel quedó en Sanahuja gravemente herido de seis balas y un bayonetazo.»

Este parte hace suponer que entre muertos, heridos y extraviados ó prisioneros han desaparecido los 57 hombres montados de Calatrava.

[Lucidos estamos!]

Los periódicos catalanes publican el siguiente documento:

CAPITANÍA GENERAL DE CATALUÑA.—E. M.

Bando.

D. José García Velarde, capitán general de Cataluña.

Hago saber: Que accediendo á las súplicas que me han hecho muchos de los pueblos de las provincias de Barcelona y Gerona, para levantarse en somaten general contra las partidas carlistas, en vez de cerrar las casas de campo, he tenido por conveniente disponer se verifique dicho levantamiento, que debe hacerse extensivo á las provincias de Lérida y Tarragona, y tendrá lugar en todo el distrito bajo las bases siguientes:

1.º Estarán obligados á unirse á las columnas para formar el somaten general, todos los hombres de catorce á sesenta años conforme con lo que marcaba el Reglamento del antiguo somaten.

2.º Los paisanos que se unan al somaten llevarán las armas blancas ó de fuego que tengan ó puedan proporcionarse.

3.º Deben unirse también al somaten todos los voluntarios de la milicia nacional de los pueblos y los movilizados que haya en los mismos.

Los alcaldes de los pueblos tendrán desde el día que empiece el somaten un repuesto de cinco raciones de pan por vecino, para cuando llegue aquel y las tropas y socorrerán á todos los individuos de los suyos respectivos á razón de 6 rs. diarios por el término de ocho días desde aquel en que empiece el levantamiento, exceptuando solamente á los voluntarios movilizados que cobran sueldo del Estado, y suplidos por mí las cantidades y auxilios que fuesen necesarios si durase más de aquel plazo el somaten.

4.º La marcha del somaten general la determinará la de las columnas cuya situación y movimientos señalaré por órdenes especiales, marchando aquel con ellas, y en los intermedios, siendo la señal para que salga el somaten de los pueblos el toque de las campanas y la llegada de los anteriores á los cuales deben unirse.

5.º Cuando el somaten de algun pueblo divisare ó supiere la situación del enemigo, lo comunicará inmediatamente á las tropas, las cuales irán preparadas para caer sobre ellos.

6.º Serán responsables del más exacto cumplimiento de este bando los ayuntamientos de los pueblos, en la inteligencia de que aquel que faltare ó demostrare la más pequeña morosidad sufrirá una multa de 1,000 á 10,000 duros.

Ha llegado el caso de elegir entre la paz y la guerra, pues contra un enemigo que solo hace daño al país, sin atreverse á esperar las tropas, y no siendo estas suficientes para acudir á todas partes, es preciso adoptar esta medida salvadora que solo depende de la decisión de los habitantes.

Montblanch, 18 de Mayo de 1873.—José García Velarde.

SUCESOS DE SANAHUJA.

De nuestro ilustrado y verídico correspondiente recibimos la siguiente carta:

«SANAHUJA (Lérida) 19 de Mayo.—Todavía dura en mi ánimo la grande impresión que me han causado los sangrientos sucesos ocurridos en este pueblo al día siguiente al de la estancia de los infantes, de la cual di á Vds. cuenta en carta del 16.

En efecto: serían como las tres de la tarde del sábado 17, cuando de improviso se nos presenta en este pueblo una partida de voluntarios republicanos, que, dicho sea de paso, trataban de marchar pronto. A la hora siguiente, las cuatro, entra por opuesto lado un escuadrón de caballería (yo conté 57 caballos), sin que ni unos ni otros supiesen el recíproco encuentro. Ignoro lo que pasará entre ellos, pero es el caso que uno y otros se alojaron. Serían las seis de la tarde, hora en que casi todos comían, cuando se oyeron sucesivamente dos tiros y en seguida una descarga. Corre la voz de que los carlistas están entrando en el pueblo, se suceden, de parte de estos, los tiros sin interrupción, se cierran todas las puertas, y cada uno en su alojamiento se prepara á resistir el ataque. Indecisos los republicanos, tocan por fin á llamada y se reúne toda la caballería para dar una batalla por diferentes puntos á la vez, sin que los voluntarios les acompañasen. Vano empeño: todas las bocas-calle estaban tomadas por los carlistas, operación que debieron verificar con el mayor sigilo, favorecidos por una suave y continuada lluvia que impidió ver á los carlistas, por estar la gente en el campo uno y en sus casas los demás. La primera sección de la caballería que trató de salir lo verificaba por la calle Mayor, más al llegar al portal ó extremo de dicha calle, cayeron muertos de un trabuazo el primer caballo y ginetes, teniente capitán, que dio vista al portal. Ya no trató de avanzar más la caballería restante, ni tampoco la que pretendía salir por los demás puntos, no teniendo otro remedio que retirarse cada uno como pudo á su respectivo alojamiento y resistirse en un caso con sus armas.

Pero aquí no había orden ni concierto; cada uno marchaba por su espigón, y trató de elegir á su gusto el puesto ó casa que mejor le acomodaba, disparando á troche y moche sin ver al enemigo, aunque á grandes voces les retaban, entonando himnos carlistas y dando de continuo vivas á D. Carlos, á la religión, etc., y mueras á la República. Esto á lo menos yo en mi calle; creo que en las demás sucedería lo mismo. Visto que ninguno salía, que la noche se iba acercando y que pararon el fuego los republicanos, en medio de una continua lluvia, se oyó en todas las calles la corneta de ataque. Entonces los carlistas, después de dar la voz de abrir las puertas bajo pena de la vida, sin que nadie se moviera, por el espanto de que los vecinos (mujeres en su mayor parte) se habían apoderado, empezaron á abrir las puertas con hachas y rejas, y horadando las casas y tejados. Fueron apoderándose, de noche ya, de aquellas y recogiendo cuantos caballos, armas y demás equipaje encontraban en ellas.

Esta operación se verificó durante toda la noche en medio de grandes voces y continuadas descargas. De este modo, hasta las seis de la mañana de ayer domingo, esto es, por espacio de doce horas de fuego, fueron poco á poco apoderándose de todas las casas del pueblo, menos una ó dos creo, de las que se hallaban en la Plaza, porque no les convenía sin duda ó porque, pasado el fuego, se persuadieron unos por otros que ya estaban registradas todas. Así pasó aquella noche terrible en que nadie pudo ni trató de consolar el sueño, pues el ánimo no estaba para dormir. Merece á la compasión de las personas del pueblo pudieran salvarse y huir algunos republicanos, pues de otro modo todos caen en poder de los carlistas, si bien se pudieron salvar al salir de la población con el achaque de que eran voluntarios de Carlos VII; mas conocido esto por los carlistas, preguntaban también de qué compañía, y como no contestaban, les hacían fuego. El coronel ó comandante de la caballería, creyéndose escorado, se tiró por la ventana de un palomar, de 50 á 40 metros de elevación, rompiéndose piernas y brazos; mas tratando de huir en aquel estado, é ignorando los carlistas quién fuese, le acabaron de inutilizar de una descarga, si bien quedó aun con vida.

Imediatamente pidió un sacerdote presentándole uno de los que llevan los carlistas, y sabido quién era le retiraron á una casa para hacerle la primera cura. Hoy aún está vivo, pero ha recibido la Santa Unción y se teme por su vida. No está mi ánimo para referir casos aislados como este; baste decir que en poder de los carlistas, á cuyo frente estaban también los infantes y Tristán, que el mismo día habían salido de Oliana, ocho horas de aquí, en poder de los carlistas, repito, cayeron todos los caballos, menos tres que había en las casas que no registraron, y dos más muertos; tres cargas de fusiles; las carabinas, sables y demás de la caballería; las municiones y unos cuarenta prisioneros. Digo esto, porque á eso de las diez de la mañana en que salieron de sus escondrijos los republicanos, por haberseles avisado de que ya habían marchado los carlistas, entre seis y siete, solo se vieron unos 30 voluntarios y 10 soldados de a caballo, de los que solo iban montados tres, entre ellos un capitán, único jefe que había quedado. De aquí se fueron á encerrar á un convento, extramuros de la población, y no estando aún seguros se marcharon luego hacia Agrament. Los que vieron marchar á los carlistas aseguran que estos llevaban prisioneros muchos soldados sin traba alguna; que la compañía de zuavos, que fueron los más distinguidos por su arrojo y bizarría, iba montada y arreglada con sus sables, cascos, carabinas y correa blancas en sus nuevos caballos, que unidos á los que traían ya deben ascender á unos ciento, y que todos, en fin, iban cantando en dirección á Torá, tres horas de aquí.

Recorrido después el campo, se encontraron diez y nueve republicanos muertos, tres carlistas y un confidente republicano. Ignoro los heridos, que debieron ser pocos, porque aquí solo pidieron cuatro bagajes.

Serán las cuatro de la tarde, cuando entró otra partida de republicanos y unos veinte caballos, renegando y blasfemando como energúmenos contra los carlistas y contra el pueblo. Inmediatamente, y gracias á las instancias de este alcalde y del jefe de los republicanos, salieron del pueblo hacia Torá, matando á un joven paisano que habían hallado en el camino. Esta es la pura verdad de todo lo que yo he presenciado; y como no tengo calma para más, no me extiendo en género alguno de comentarios, que dejo á la discreción de Vds.—El correspondiente.

jamiento se prepara á resistir el ataque. Indecisos los republicanos, tocan por fin á llamada y se reúne toda la caballería para dar una batalla por diferentes puntos á la vez, sin que los voluntarios les acompañasen. Vano empeño: todas las bocas-calle estaban tomadas por los carlistas, operación que debieron verificar con el mayor sigilo, favorecidos por una suave y continuada lluvia que impidió ver á los carlistas, por estar la gente en el campo uno y en sus casas los demás. La primera sección de la caballería que trató de salir lo verificaba por la calle Mayor, más al llegar al portal ó extremo de dicha calle, cayeron muertos de un trabuazo el primer caballo y ginetes, teniente capitán, que dio vista al portal. Ya no trató de avanzar más la caballería restante, ni tampoco la que pretendía salir por los demás puntos, no teniendo otro remedio que retirarse cada uno como pudo á su respectivo alojamiento y resistirse en un caso con sus armas.

Pero aquí no había orden ni concierto; cada uno marchaba por su espigón, y trató de elegir á su gusto el puesto ó casa que mejor le acomodaba, disparando á troche y moche sin ver al enemigo, aunque á grandes voces les retaban, entonando himnos carlistas y dando de continuo vivas á D. Carlos, á la religión, etc., y mueras á la República. Esto á lo menos yo en mi calle; creo que en las demás sucedería lo mismo. Visto que ninguno salía, que la noche se iba acercando y que pararon el fuego los republicanos, en medio de una continua lluvia, se oyó en todas las calles la corneta de ataque. Entonces los carlistas, después de dar la voz de abrir las puertas bajo pena de la vida, sin que nadie se moviera, por el espanto de que los vecinos (mujeres en su mayor parte) se habían apoderado, empezaron á abrir las puertas con hachas y rejas, y horadando las casas y tejados. Fueron apoderándose, de noche ya, de aquellas y recogiendo cuantos caballos, armas y demás equipaje encontraban en ellas.

Esta operación se verificó durante toda la noche en medio de grandes voces y continuadas descargas. De este modo, hasta las seis de la mañana de ayer domingo, esto es, por espacio de doce horas de fuego, fueron poco á poco apoderándose de todas las casas del pueblo, menos una ó dos creo, de las que se hallaban en la Plaza, porque no les convenía sin duda ó porque, pasado el fuego, se persuadieron unos por otros que ya estaban registradas todas. Así pasó aquella noche terrible en que nadie pudo ni trató de consolar el sueño, pues el ánimo no estaba para dormir. Merece á la compasión de las personas del pueblo pudieran salvarse y huir algunos republicanos, pues de otro modo todos caen en poder de los carlistas, si bien se pudieron salvar al salir de la población con el achaque de que eran voluntarios de Carlos VII; mas conocido esto por los carlistas, preguntaban también de qué compañía, y como no contestaban, les hacían fuego. El coronel ó comandante de la caballería, creyéndose escorado, se tiró por la ventana de un palomar, de 50 á 40 metros de elevación, rompiéndose piernas y brazos; mas tratando de huir en aquel estado, é ignorando los carlistas quién fuese, le acabaron de inutilizar de una descarga, si bien quedó aun con vida.

Immediatamente pidió un sacerdote presentándole uno de los que llevan los carlistas, y sabido quién era le retiraron á una casa para hacerle la primera cura. Hoy aún está vivo, pero ha recibido la Santa Unción y se teme por su vida. No está mi ánimo para referir casos aislados como este; baste decir que en poder de los carlistas, á cuyo frente estaban también los infantes y Tristán, que el mismo día habían salido de Oliana, ocho horas de aquí, en poder de los carlistas, repito, cayeron todos los caballos, menos tres que había en las casas que no registraron, y dos más muertos; tres cargas de fusiles; las carabinas, sables y demás de la caballería; las municiones y unos cuarenta prisioneros. Digo esto, porque á eso de las diez de la mañana en que salieron de sus escondrijos los republicanos, por haberseles avisado de que ya habían marchado los carlistas, entre seis y siete, solo se vieron unos 30 voluntarios y 10 soldados de a caballo, de los que solo iban montados tres, entre ellos un capitán, único jefe que había quedado. De aquí se fueron á encerrar á un convento, extramuros de la población, y no estando aún seguros se marcharon luego hacia Agrament. Los que vieron marchar á los carlistas aseguran que estos llevaban prisioneros muchos soldados sin traba alguna; que la compañía de zuavos, que fueron los más distinguidos por su arrojo y bizarría, iba montada y arreglada con sus sables, cascos, carabinas y correa blancas en sus nuevos caballos, que unidos á los que traían ya deben ascender á unos ciento, y que todos, en fin, iban cantando en dirección á Torá, tres horas de aquí.

Recorrido después el campo, se encontraron diez y nueve republicanos muertos, tres carlistas y un confidente republicano. Ignoro los heridos, que debieron ser pocos, porque aquí solo pidieron cuatro bagajes.

Serán las cuatro de la tarde, cuando entró otra partida de republicanos y unos veinte caballos, renegando y blasfemando como energúmenos contra los carlistas y contra el pueblo. Inmediatamente, y gracias á las instancias de este alcalde y del jefe de los republicanos, salieron del pueblo hacia Torá, matando á un joven paisano que habían hallado en el camino. Esta es la pura verdad de todo lo que yo he presenciado; y como no tengo calma para más, no me extiendo en género alguno de comentarios, que dejo á la discreción de Vds.—El correspondiente.

P. D. Debo dejar aquí consignado que, á pesar de haber penetrado los carlistas á viva fuerza, no han cometido el menor desmán, ni tomado á nadie un alfiler, salvo los desperfectos de puertas y tabiques que en guerra son consiguientes.

El número de carlistas que llegaron á Torá con todos sus despojos, al frente de los cuales iban también los infantes, no pasaba de 300 hombres. Como aquí nadie salió á mirarlos, bien por temor, se ignorará si entraron más ó menos en el ataque. Los republicanos eran unos 150, según ellos mismos dijeron, con más el mejor escuadrón de caballería, titulado de Calatrava, que había en todo Cataluña, cuyo comandante montaba un caballo torcido que creo le regaló Contreras al dejar este el mando del Principado. De modo que, de unos 60 caballos, solo pudieron escapar tres y dos muertos; cayendo más de 50 en poder de los carlistas, y destruyendo, por consiguiente, toda la caballería de los llanos de Urgel.

El desgraciado comandante, viéndose ya perdido, quiso rendirse; pero le amenazaron con matarle 25 voluntarios que se habían refugiado en su alojamiento, los cuales arrojaban una lluvia de balas que apenas podían alcanzar á los carlistas, por la sencilla razón de estar estos bajo cubierto quemando ya las puertas de la casa.

Al verse los de arriba llenos de humo, dejaron entonces sus armas y se escaparon todos menos cinco que cogieron los carlistas. Los restantes fueron muertos ó heridos al salir del pueblo; de modo que puede decirse fueron los únicos que murieron en toda la acción.

Por lo demás, debe haber muchos republicanos heridos, de los escapados, según noticias de los pueblos á donde iban llegando, descalzos unos y en calzoncillos y camisa los demás. Conste que, excepto la caballería, no había, ni se ve por aquí, soldado alguno de infantería, á

causa de grandes reyertas habidas entre unos y otros.»

Siguen los misterios.

Durante el día de ayer han continuado los rumores y las alarmas sobre lo que sucede en el Norte, sin que se haya podido averiguar nada concreto, pues los periódicos ministeriales callan ó niegan, y *La Correspondencia* de España se limita á transcribir pura y simplemente las notas que recibe del ministerio, convirtiéndose de eco imparcial de la opinión y de la prensa, en eco parcial de los intereses del Gobierno, á quien, como es natural, conviene desmentir todo cuanto se dice acerca del ministro de la Guerra.

Varias eran las versiones que circulaban en los círculos á última hora acerca de la inexplicable inacción de este en Vitoria, de la concentración de fuerzas alrededor de esta última población y de su viaje á Bilbao, de todas ellas da cuenta *La Epoca* en el siguiente suelto:

«Qué es lo que pasa en las regiones ministeriales? Nadie lo sabe con exactitud. Ningun periódico de los que apoyan al Poder ejecutivo, sabe ó quiere desmentir el misterio, y sin embargo, todo el mundo habla de sucesos graves, de peligros inminentes, de complicaciones que dificultan la desahogada marcha de los que el 11 de Febrero se encontraron con un estado de cosas, más inesperado para ellos que para nadie, y de los que el 23 de Abril afirmaron un poder tan flojamente disputado. Anoche en el Bolsin circulaban los rumores más extraordinarios. Quién anunciaba que el general Novillas había proclamado la dictadura, de acuerdo con generales importantes; quién que carlistas y republicanos, Dorregaray con Ollo y Novillas, habían unido sus fuerzas para restablecer el orden en este desventurado país, previa la fusión de la dinastía borbónica; aun siendo poco verosímiles estas noticias, provocaron en los fondos un movimiento de alza, porque los hombres de negocios acogen siempre con simpatía todo lo que tiende á devolver el reposo á esta trabajada sociedad.

Mientras estos rumores se esparcían por casinos y cafés, el ministro interino de la Guerra, señor Figueras, se ponía en comunicación telefónica con el ministro propietario Sr. Novillas, y le anunciaba que el inquisidor secretario general Sr. Pierrard proponía la supresión de las Direcciones generales de las armas y designaba candidatos para el mando de varios cuerpos que tienen hoy al frente jefes radicales.

La contestación del general Novillas no se hizo esperar, según parece. No siendo la flexibilidad el rasgo distintivo de su carácter, manifestó con alguna acritud que estrañaba mucho la pretensión de resolver en ausencia suya cuestiones relativas á la organización del departamento que lo está confiado, y que el general Pierrard podía dedicarse á cumplir las funciones de su destino.

Pero el general Pierrard, fuerte con el apoyo de los intrasigentes y mas fuerte con el escaso éxito de las operaciones del general Novillas, ha insistido, según se nos ha asegurado, en que es compromiso del partido republicano la supresión de las Direcciones de las armas y el nombramiento de jefes de absoluta confianza; propuestas ambas que de ser rechazadas, le obligarían á hacer dimisión con todos los demás empleados de la secretaría que él había nombrado.

No sabemos si á esto exclusivamente se reduce el conflicto que trae en alarma á los individuos del poder, ó si en efecto en el ejército del Norte el general Novillas ha tomado alguna resolución, ó si, como los mejor informados suponen, es la maltratada oficialidad de aquellos cuerpos la que ha hecho entender al general en jefe que no estaba dispuesta á seguir sirviendo á sus órdenes.

La reserva del Poder ejecutivo es tal que nada ha podido descubrirse; pero si en el curso del día se adelanta algo en el camino de las conjeturas ó en el de la realidad, pueden estar seguros nuestros lectores de que les enteraremos oportunamente.

Con efecto, todos estos rumores circulaban, y de casi todos ellos dimos cuenta en nuestra última hora de ayer; esto mismo hicieron casi todos los periódicos nocturnos; la misma *Epoca*, á más del suelto que anteriormente hemos copiado, dice en otro lugar lo que sigue:

«Continúan las mismas incertidumbres acerca de ocurrencias graves en el Norte. Las noticias que recibimos por diferentes conductos son tan graves y tan opuestas por sus diferentes tendencias, que no tenemos otro remedio que dejar que el tiempo las aclare y nos revele la verdad.

Indudablemente algo pasa en el Norte que es grave; y allí mismo, en el estado de insubordinación en que se encuentran los ánimos, cada uno pedirá lo que más pueda convenirle. El desconcierto es grande, y la irritación predominante en todas partes con mayor ó menor intensidad.

Lo que parece más verosímil es que se ha pasado alguna caballería á las filas carlistas; que las tropas no disimulan su repugnancia á batirse; que se conspira allí para pedir las licencias; que á Novillas le llama el Gobierno á Madrid á toda prisa, y que el general en jefe dice que no puede ó que no quiere.

Se dicen muchas cosas más; pero ni conviene ni es prudente que las apuntemos, porque pueden ser imaginarias.»

El tiempo avanza más, y refiriéndose á lo ocurrido en el Consejo de ministros del miércoles, asegura que en él un ministro propuso la separación del general Novillas, la cual fué aprobada, sin que se opusiese ninguno de los individuos que forman parte del Gabinete, acordándose asimismo que, á imitación de lo que anteriormente se hizo con el general Moriones, la separación se llevase á cabo en el acto, mandando á su sucesor con plenos poderes, para proceder según lo juzgase oportuno, en vista de las circunstancias.

La *Correspondencia*, como antes hemos dicho, convertida en buzon ministerial, desmiente todo cuanto se dice, pero alguna que otra vez se le escapan sueltos como el siguiente, que es por demás significativo:

«El general Novillas, en telegrama de hoy, da al Gobierno las mayores seguridades respecto á sus propósitos, y del movimiento de las columnas del Baztan.»

No comprendemos cómo el general Novillas pueda dar las mayores seguridades sobre sus propósitos, no habiendo dudado de ellos el Gobierno, como constantemente ha estado asegurando el periódico noticiero, á pesar de que hasta la misma *Igualdad* se ha hecho eco de esas mismas desconfianzas y de esos mismos temores. Lo que parece cierto, es que el Gobierno ha recogido velas comprendiendo la gravedad de la situación que se creaba, colocándose frente á frente del ministro de la Guerra, general en jefe del ejército más numeroso que hay reunido en la Península, y procura ocultar sus des-

confianzas, fingiendo impaciencia por la actitud de las operaciones militares.

Esta opinión nuestra está confirmada por *El Imparcial* de hoy, que en uno de sus sueltos dice lo siguiente:

«En los círculos republicanos más autorizados, si bien se mostraba cierto acuerdo en desaprobación la apatía mostrada por el general Novillas desde hace algunos días para activar las operaciones de la campaña, se abrigaba en cambio la confianza de que al general en jefe no podía suponerse proyecto alguno en contra de la situación actual.»

Seguramente los republicanos que abrigan esta confianza no son los de *La Justicia Federal*, que con insistencia han anunciado próximo el cumplimiento de planes tenebrosos fraguados por el general Novillas.

No sabemos lo que habrá de verdad en todo esto, pero es lo cierto que estos rumores no han circulado solamente en Madrid, sino también en algunas poblaciones como Bilbao, donde debe saberse mejor la verdad de lo que ocurre por estar allí los personajes objeto de ellos. Veán nuestros lectores lo que bajo el epígrafe de «¿Qué será?» dice *El Irrac-bat*, periódico liberal de aquella población:

«La venida del ministro de la Guerra á esta villa, en unión con los señores general Lagunero y brigadier Anátegui, al frente de numerosas fuerzas, es hoy objeto de vivísima curiosidad y de animados y diversos comentarios.

Ni podemos satisfacer la primera, ni dar una opinión seria sobre los segundos. Estamos, como todos, á oscuras, á pesar de nuestro vehementemente deseo por saber, y hasta cierto punto preocupados porque existe como un vago presentimiento de que se prepara algo muy importante y trascendental.

Quizá pronto se conozca el verdadero objeto de la venida del ministro y se sientan sus efectos en la persecución de las partidas carlistas.

Hasta ahora es dificultosísimo adivinar á qué pensamiento estratégico responde esta inesperada concentración de fuerzas en Bilbao, que tanto molesta al vecindario por la cuestión de alojamientos.»

Tan á oscuras como el periódico bilbaíno estamos nosotros; los periódicos republicanos, á pesar de su amor á la luz no quieren sacarnos de estas tinieblas; paciencia, pues, que no ha de pasar mucho tiempo sin que sepamos á qué atañemos en este asunto.

Entre tanto estén seguros nuestros lectores que de todo cuanto ocurra les daremos noticia oportunamente.

Con profundo dolor y grande indignación tenemos que dar cuenta de un nuevo insulto dirigido á la majestad divina y á las creencias de los buenos españoles. Consideramos inútil el rogar á los federales que no lastimen brutal é inicuamente los sentimientos del pueblo, ni le provoquen á actos de que ellos mismos se arrepentirían más que nadie, y más inútil aun el pedir á las autoridades que hagan justicia á nuestros derechos y respeten nuestro culto; pero si debemos presentar este nuevo é infame ultraje á la consideración de los católicos, para que vean lo urgente que es el remedio de tantos males y lo necesaria que se hace la acción de todos para librarnos de la horrible tiranía que sobre nosotros pesa, y de que es ejemplo vivo el referido hecho que cuenta un periódico conservador en estos términos:

«De Benaoján, pueblo de la serranía de Ronda, escriben el día siguiente, que por lo repugnante procuraremos referir en las menos palabras posibles:

Parece ser que en el citado pueblo hay un casero republicano, cuyo conserje, hombre de costumbres religiosas, tenía un Santo Cristo colgado á la cabecera de la cama; supieronlo dos individuos de la reunión y, descolgándole y tratando de arrojarle en un vaso de aguas imundas, acabaron por escupirle, colgándose uno de ellos de un botón de la cintura, con el escarminoso consiguiente. No contentos aún, quisieron repetir sus burlas sacrílegas el día inmediato; mas el que había arrojado la venerable imagen debajo de la cama se sintió de pronto acometido de una parálisis en el brazo y pierna, sin poder articular palabra, en cuyo estado sigue.

El pueblo está aterrado, pues el caso es público, por más que los compañeros de los desgraciados culpables hayan tratado de ocultarle.

Nada añadiremos á lo anterior: solo referimos un suceso que los incrédulos llamarán casualidad y los creyentes juicio de Dios.»

Hace notar un periódico que la prensa conservadora se ha dado en estos días á hacer declaraciones que deben recogerse por su importancia y por el influjo que pueden tener en la vida política de España.

En tanto que *La Epoca* clava de nuevo, y por cierto en poco propicia ocasión, sobre la ancha base la bandera cien veces retirada del alfonsismo, y abre á su sombra un nuevo enganche, *El Eco de España* recuerda sus honrosas tradiciones, pidiendo que esa bandera sea sostenida por manos limpias de toda mancha y de reconocida lealtad.

El Gobierno, causando un gran disgusto á los que suponian aliados en las exiguas y desechas huestes del alfonsismo á Topete y sus amigos, declara que no retrocede un paso más atrás del 28 de Setiembre de 1868, y por tanto que no transigirá con los partidarios de la dinastía entonces derrocada.

La *Iberia* dice que la revolución para ser fecunda necesita un objeto, y que sabe que hay trabajos hechos con el fin de presentar este objeto para procurar la muerte de la demagogia. Pero no hace indicación alguna para que conozcamos quién es el que atrae hoy los amores de *La Iberia*, y que acaso sea el rey X del *Imparcial*. Este se contenta con consignar la opinión de los diarios conservadores, sin indicar las suyas.

La *Gaceta de Francia* correspondiente al 18 de Mayo ha publicado, y reproducido otros periódicos franceses, una carta del general Cabrera, el cual dice á un amigo que ha dejado pasar sin réplica todas las calumnias acumuladas contra él, porque si no le parecía llegado el momento de obrar, creía próximo el día de la redención de la patria, y que al llegar ese día, estaría pronto á presentar todo su concurso moral y material á su rey legítimo Carlos VII.

La *Epoca* no sabe á qué atenerse respecto á la autenticidad de dicha carta, que *El Imparcial* califica de apócrifa.

Otros la creen auténtica.

Dice hoy *El Imparcial*:

«El Gobierno está seriamente preocupado con el licenciamiento de los 18,000 hombres próximos ya.»

Varios periódicos hablan de este asunto. Veremos qué hace el Gobierno enemigo de las quintas y de los soldados forzosos.

Como ha sucedido en ocasiones semejantes, la falsa noticia de haber sido fusilados algunos voluntarios en Sanahuja, excitó en Barcelona la bilis de los revolucionarios, que en vez de acudir al campo á tomar venganza en los mismos autores de los supuestos fusilamientos, creyeron más liberal y menos expuesto el sacrificar algunas víctimas inocentes.

La noticia, repetimos, era falsa, pues los voluntarios no fueron fusilados, sino que murieron en el combate, defendiéndose desde las casas y contrarestando á balazos el ímpetu de las fuerzas carlistas. Pero servía para soliviantar el valeroso entusiasmo de los federales barceloneses, que al tener noticia de la derrota de sus amigos se reunieron tumultuariamente y trataron de llevar á cabo no pocas tropelías, y haciendo necesario que las autoridades condujeran por mayor seguridad á Monjuich á los presos carlistas, y que muchas personas huyesen ó se escondiesen.

Nótese, además, que conducidos Morlans y otros carlistas presos á la capital del Principado, estuvieron á punto de perecer á manos de la canalla alborotadora que, al grito de ¡matadlos, que son carlistas! trató de poner sobre ellos sus infucas manos. Y sin embargo, la historia del jefe Morlans es la de un hombre generoso y caballero, que ha merecido de los liberales de Manresa una acogida benévola y simpática.

Lo que se quiere con estas noticias falsas y con esas declamaciones sentimentales hechas sobre supuestos crímenes, es promover otros de que los carlistas sean víctimas, ó justificar los que á cada paso se cometen en personas inocentes é indefensas.

Así se pueden cohonestar asesinatos como el que acaba de cometerse en Reus en la persona de un paisano que perteneció á las fuerzas carlistas y se había, hacia ya tiempo, acogido á indulto.

Así como los enemigos de los radicales, cuando estos disfrutaban del poder, se entretienen en desacreditar su Gobierno publicando poco honrosos antecedentes de las personas á quienes se favorecía entonces con honores ó puestos lucrativos, hoy se dedican los adversarios de la República á hacer pública la historia y procedencia de los agraciados con los más altos puestos de la administración.

Carboneros convertidos en diputados, vocadores de club en gobernadores, tartaneros en altos funcionarios; estos son los prohombres de la República según los pintan los enemigos de esta. Últimamente se ha sabido y publicado, por un periódico de Zaragoza, que D. Joaquín Ayala, nombrado para el importantísimo puesto de jefe del resguardo de Filipinas, era hace pocos años mozo cebadero de una posada de Huesca, y con tal actitud, que apenas sabe borronear su nombre y apellido.

¿Cómo, en vista de estos casos, ha de dudar el país de que las leyes que se le den serán sapientísimas, y que de subirlas las rentas de Aduanas, se despacharán á conciencia los expedientes, y la administración en general mejorará palpable y provechosamente?

¿Quién echará de menos la turba multa radical é indolenta que á tan mal estado trajo la administración política, civil y económica de España?

Pero no es esto solo; un periódico preguntará si es cierto que un constituyente electo tiene que sufrir una condena antes de sentarse en las Cortes.

Según *El Imparcial*, están definitivamente acordadas las candidaturas del Sr. Orense para la presidencia de la Asamblea; del Sr. Castelar, para la de la comisión constitucional y del Sr. Pi para presidente del Gobierno, sea cualquiera el color de los individuos que hayan de formarlos. De todos modos, parece muy probable que, sea cualquiera la combinación ministerial, se reservará la cartera de Estado para uno de los

Igual súplica hacemos nosotros: quiera el Señor escucharla pronto y quedarán satisfechos los deseos del Sr. Castelar y los nuestros.

Es digna de estudio la actitud de algunos periódicos liberales, que no se atreven a creer que los oficiales del brillante y extinguido cuerpo de artillería pueden poner su inteligencia y su espada al servicio de la causa católico-monárquica. Como si el pelear bajo la noble enseña tremolada en las provincias del Norte fuera deshonroso para quienes han vestido el uniforme militar; y como si por jurar obligatorio, debiera ser el cuerpo de artillería constante servidor de la revolución, se permiten algunos de esos periódicos decir con amanerado énfasis que no es posible hallar un artillero que venda su espada al señor duque de Madrid.

Olvídanse esos periódicos que los oficiales de artillería que han tomado más de una vez parte en nuestras discordias civiles, no tienen compromiso alguno, ni de honor ni de uada, con un Gobierno que les ha despedido, ni con la revolución que tiende a matar el ejército.

Por otra parte, y no recordando la manera cómo se ha portado la revolución con este cuerpo, es preciso declarar y repetir que el servir noblemente a la causa del duque de Madrid, esto es, a la causa de Dios, de la patria y del rey, no es deshonra, sino honra grande para quien de español se precie, para quien cifra espada, para quien, por decirlo de una vez, sea digno sucesor de Daoiz y Velarde, que murieron por tan altos objetos. El tratar de salvar a España, de restaurar la sociedad, de rehabilitar el ejército, no es venderse; quédese, si acaso, tal palabra para quien contribuya a hacer más desastrosa la suerte de esta patria infeliz, moribunda por la conducta política de sus malos hijos, para los que sirven hoy a un Gobierno, mañana a otro, un día a doña Isabel, otro a D. Amadeo y otro a la República, sin más fin que servir a quien paga.

De los siguientes incidentes desagradables de hoy cuenta un periódico, encargado de demostrar palpablemente las excelencias de la situación en que vivimos:

«Un periódico republicano de Zaragoza hace esta sencilla observación:

«Si se presentaran tantos voluntarios a alistarse para combatir a los carlistas como acuden a pedir destinos, pronto nos veríamos libres de aquellos.»

«Con motivo de los frecuentes robos cometidos en la provincia de Huesca, se ha mandado situar en la carretera de la capital a Jaca una fuerza de 24 guardias civiles.

«Se ha celebrado en Barcelona una reunión de mayores contribuyentes convocada al efecto, invitándoles para que faciliten 60,000 duros para comprar armamento.

«Hemos leído en *La Monarquía* de Cádiz que no pocas pasadas se tomaron precauciones en la fábrica de tabacos, que dentro quedó fuerza armada y que hubo rondas por fuera.

«Según viajeros llegados de Jaca, ha sido asaltado el coche correo por unos cuantos hom-

bres armados que aecchaban ocultos entre Coñejo y Ayerbe, robando 2,000 rs. a dos de los viajeros. También entre Sipan y Bandalés ha sido robado el estanco de Labata.

«Según carta de Manresa se ha cometido un horrible crimen en una casa de campo del pueblo de Las Barquetas, donde aparecieron bárbaramente asesinados un padre de familia, su esposa, dos hijas y un hijo menores de edad. Además de esos cinco cadáveres, hay una niña de cinco años con una profunda herida en el cuello que se considera también mortal. El agresor, por fortuna, no ha podido escapar a las pesquisas de la autoridad.

«La falta de organización de los voluntarios republicanos armados en algunas poblaciones de la provincia de Zaragoza, está dando ocasión a algunos desórdenes.»

Ayer no se publicó *La Epoca*: pero no crean nuestros lectores que fué por guardar ni porque guardaran sus operarios la fiesta de la Ascension del Señor. Ella misma tiene la poca envidiable franqueza de decirlo, escribiendo la siguiente advertencia:

«A pesar de la gran festividad que mañana celebra la Iglesia, no dejaremos de publicar *La Epoca* si no nos vieramos obligados a ello para dar lugar a nuestros operarios a distribuir en las cajas la nueva fundición que empezaremos a usar desde el viernes. Mañana, pues, no se publicará *La Epoca*, y rogamos a nuestros lectores que nos dispensen.»

«Es mucho catolicismo el de esta *Epoca*!

Hé aquí los números agraciados con los premios mayores en el sorteo de la lotería celebrada hoy:

NÚMEROS.	PREMIOS. Pesetas.	ADMINISTRACIONES.			
32033	80,000	Madrid.			
26306	50,000	Zaragoza.			
30087	20,000	Matagorda.			
21135	10,000	Madrid.			
30688	10,000	»			
4295	5,000	Alicante.			
28550	5,000	Puenteareas.			
Con 2,500 pesetas.					
34023	13774	18849	23591	1522	19850
8452	22031	26089	9717	12524	17394
2310	10567	32689	30803	9659	16732
30520	17505	20226	13290	26985	23717
5158	5321	105	26745	17998	29002
3977	23018	14470	17757		

SEGUNDA EDICION.

Acabamos de recibir, y nos apresuramos a insertar, la siguiente importante carta que dirige al general Doregaray el augusto príncipe que simboliza los principios católicos y monárquicos de la sociedad española. Léanla el Gobierno y los liberales todos, y vean dónde está la generosidad y la nobleza. Dice así D. Carlos a su general:

«Mi querido Doregaray: A pesar de la conducta indigna que con nuestros prisioneros y aun con nuestros desgraciados heridos ha seguido siempre el Gobierno revolucionario, no puedo yo olvidar ni por un instante que los jefes y oficiales que están en

nuestro poder son españoles, y por consiguiente, no pueden nunca ser considerados por mí como enemigos.

Quedas, pues, autorizado para ponerlos en libertad, aceptando, como ellos ofrecen, su palabra de caballeros de que, retirándose a sus casas, no han de volver más a hacer armas contra nosotros.

Ruego a Dios permita que algún día acabe su ceguera, así como la de otros muchos que por otros conceptos tanto valen, y comprendan que nuestra bandera es la de España, y la única que puede levantar a nuestra tan desgraciada y humillada patria, dándole justicia, orden y libertad verdadera.

Siento mucho no poder hacer lo mismo con las clases de tropa, pues estas serían forzadas a volver a las filas, y eso por los mismos hombres que, poco há, con mentidas frases, les prometían licenciación.

Dios te guarde.—Tu afectísimo,

Carlos.

Domingo, 18 de Mayo de 1873.

Según telegrama de Marsella, el Padre Santo sigue dando algunas audiencias. El día 39 recibió la visita del duque de Chaulnes y de otros personajes.

Doscientos individuos recorrieron hace pocos días las calles de Florencia a los gritos de abajo el ministerio! abajo las órdenes religiosas! La policía dispersó el grupo de alborotadores.

En París, y en el cuartel de la Villeta, se ha abierto un nuevo círculo católico de obreros.

Prosigue sus conferencias la Asamblea general de esta piadosa obra.

Una nueva revolución acaba de estallar en Panamá, habiéndose batido los nacionales y el ejército.

Ignórase el resultado, y aun el objeto de esta revolución.

Según *La Sociedad* de Medellín (Estados Unidos de Colombia), se establecen en aquellas regiones apartadas gran número de asociaciones católicas, que contribuyen poderosamente a restaurar en todo su vigor el espíritu religioso y las buenas doctrinas.

Entre las poblaciones donde últimamente se han establecido dichas corporaciones, podemos citar las de Yarumal, San Vicente, Sonson, Panamá y Mejorral.

Dícese que hoy se ha acordado al Gobierno una comisión de intransigentes, para pedirle la separación del general Nouvilas del mando superior del ejército del Norte, la supresión de las direcciones de las armas y capitánías generales, y la inmediata reorganización del ejército.

Estas peticiones parecen ser que han sido hechas con muy buenas formas, pero amenazando, caso de no ser atendidas, con acudir a otros procedimientos.

Ignoramos la verdad que puedan tener estas noticias.

Circula el rumor de haberse recibido un parte telegráfico, que anuncia el principio de una acción entre las fuerzas que manda el general Doregaray y las que están a las órdenes del general Nouvilas.

Los ministeriales no dicen nada, ni del resultado, ni de la marcha de esta acción.

Una carta particular, recibida por una persona agra al carlismo, desmiente también la noticia de los fusilamientos de Sanahija, asegurando que los voluntarios fueron muertos en buena lucha, pereciendo muchos de ellos por su imprudencia y precipitación al saber que estaban los carlistas dentro de la ciudad.

Los periódicos liberales, que acogieron las noticias contrarias, están en el deber de rectificarlas aunque no sea más que para evitar los asesinatos que en algunos puntos están cometiéndose con carlistas indefensos bajo el pretexto de represalias.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

ROMA, 21.—A consecuencia de una votación de la Cámara de los diputados, el señor Mancini ha retirado la proposición que tenía presentada, pidiendo la expulsión completa de los jesuitas y de los afiliados a dicha orden.

La Cámara ha acordado escluir al general de los jesuitas de los beneficios concedidos a los generales de las demás órdenes religiosas.

PARIS, 21.—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 francés a 54.95.

El 5 por 100 id. a 87.90.

El exterior español, a 20 1/8.

Consolidados ingleses a 93 3/4.

En el Bolsin se han hecho:

El exterior español viejo a 20 5/15.

El interior id. a 15 3/4.

LISBOA, 22.—Esta noche ha salido con dirección a Madrid, Carlos Dradlanh, representante del meeting republicano de Birmingham.

Continúa en el consejo de guerra y ante el jurado, la causa formada contra varios paisanos y militares por tentativa de insurrección.

La causa tiene más de 800 hojas y han comparecido 170 testigos.

Los periódicos llaman la atención del público para que acuda a las vistas.

VERSALLES, 21 (noche).—Asamblea nacional. El Sr. Martel, candidato de la izquierda, ha sido elegido vicepresidente por 330 votos contra 323, que ha obtenido el Sr. Lazcy, candidato de la derecha.

LONDRES, 22.—Según las últimas noticias del Japon, el 5 del corriente fué presa de las llamas el gran teatro imperial de Yeddo.

NUOVA-YORK, 22.—Ha sido preso en la Habana por las autoridades españolas el Sr. Price, otro de los corresponsales del periódico *El Herald* de Nueva-York.

BOLSA DEL DIA 23.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 16.45, 35, 40; pequeños, 16.50, 45, 55, 40 y 35, a plaza, 16.40 y 35, fin próx. fir.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 21.50 y 40; pequeños, 21.30 y 40.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 101.60.

Bonos del Tesoro de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual; publicado, 59.60, 75 y 90; no publicado, 59.50, fin próx. fir.

Dichos en cantidades pequeñas, publicado, 59.60, 70 y 80.

Idem de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 reales, publicado, 44.30.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 32.35, 30 y 25.

Acciones del Banco de España, publicado, 150 y 149.50.

NOTICIAS GENERALES

La temperatura máxima fué ayer en Madrid a la sombra de 27.9, y al sol de 37.1.

Según los partes recibidos ayer no llovió en ninguna provincia.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer beber y arder importó anteayer en Madrid 20.020 pesetas, 81 céntimos.

Por la dirección de la Deuda se publica el siguiente anuncio:

«Hallándose ya emitidos y corrientes todos los títulos y residuos de Deuda interior que han de darse en pago de la tercera parte que se abona en papel por las carpetas presentadas correspondientes al semestre vencido en 1.º de Enero último, y siendo ya escaso el número de los interesados que no han acudido a recogerlos, se les invita para que lo verifiquen lo más pronto posible todos los días hábiles en la Tesorería de estas oficinas: en la inteligencia de que de no hacerlo en un término breve se pasarán al arca de tres llaves, y no podrán entregarse sin que previamente presenten el número de los resguardos interinos para tomar nota y señalarles el día que los hayan de recoger.»

Dice un periódico liberal: «Días pasados anunciaba un periódico de la situación que las tropas de la República habían sorprendido cinco mil uniformes carlistas, apoderándose de ellos.

Este triunfo del general Nouvilas, alcanzado sin efusión de sangre, vino a ser en cierto modo el desquite de la derrota de Eranul.

Acóntese luego la sorpresa de Matagorda, el cerco de Barcelona, la catástrofe de Sanahija, ocurrida anteayer, y caten nuestros lectores que inmediatamente se apresura el Gobierno a poner en conocimiento del público que ha cogido nueve mil uniformes más a los carlistas.

Es singular que cuando van los carlistas dentro de los uniformes, no son los triunfos de los generales republicanos tan señalados ni tan decisivos.»

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY: La Aparición de Santiago Apóstol y San Desiderio, Obispo.

SANTO DE MAÑANA: San Juan Francisco Regis.

IMPRESA DE D. ROQUE LABAJOS, a cargo del mismo. Calle de Pelayo, núm. 34.

SECCION DE ANUNCIOS.

PARA IGLESIAS Y ORATORIOS.

En la fábrica y fundición de metales de Leontio Meneses, sita en Chamberí, Magallanes, 10, frente al Campo santo general, se construye tanto de plata-ruol como de metal blanco y plata de ley, toda clase de ornamentos y vasos sagrados, como custodias, cálices, copones, crismas, vinageras, ciriales, sacras, lámparas, coronas y diademas para imágenes y Santos, Medallas y cetros para hermandades y cofradías, candeleros y candelabros de altar, cruces parroquiales y de estandarte, tronos y andas para Santos barales para pellos atriles, relicarios y demás, difícil de enumerar. SIN COMPETENCIA. Primera casa de España en cubiertos de metal blanco garantizados, a 24 y 26 rs. uno, con la marca de Meneses, que también lo perteneciente a servicio de mesa, fonda y café.

Las tarifas de precios con dibujos litografiados, se darán gratis a las personas que las deseen en su despacho central, Princip, 6, Madrid.

Núm. 168.—6.

CAPSULAS Y SACCARURO

de extracto hidroalcoholito eterado de cubeba de Delpech; farmacéutico, 23, rue du Bac.—París.

Este extracto representa diez veces su peso de cubeba y se administra en cápsulas que contienen 0,75 centigr.

Diez años hace que le usan con éxito MM. Bergeron, Bonchut, Demarquay, Ricord, miembros de la Academia de medicina, y un gran número de médicos de los hospitales de París, contra las anginas dipitéricas, la blenorragia, el catarro de la vejiga.

También se usan bajo forma de SACCARURO, para los niños, contra la diptesia y el crup. Ver el Boletín terapéutico, Marzo y Abril 1870.—Precios: cápsulas 28 reales; saccaruro 400.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Señores Moreno Miquel, Escolar y Sanchez Ocaña.

VEJIGATORIO Y PAPEL DE ALBESPEYRES

Aviso favorable DEL CONSEJO DE SANIDAD de Francia.

Recomendados desde hace 50 años por las celebridades Médicos. Vejigatorio de Albespeyres.—Resultado positivo y eficaz.—Indispensable a los médicos que ejercen su profesión en el campo y pueblos pequeños.

Papel de Albespeyres.—Preparación sumamente cómoda para conservar los vejigatorios en el momento de usarlos.—No hay nada más limpio.—París, 78, Faubourg-Saint-Denis, y todas las boticas, en donde se encuentran las CAPSULAS DE RAQUIN. En Madrid: Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, Sres. M. Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

La emulsion BALSAMO DE TOLU de Le Beuf

es a la vez el mejor y más agradable de todos los remedios empleados contra los resfriados, catarros, bronquitis y laringitis crónicas, catarros de la vejiga, gonorreas crónicas.—Precio 12 rs.

COALTAR SAPONINADO de F. Le Beuf, inventor. Desinfectante, energico, cicatrizante de heridas, higiénico, adoptado en los hospitales y hospicios de París.—Precio, 40 rs.

Francia (Bayona).—L. Le Beuf, ex-farmacéutico de los hospitales de París. Madrid.—Por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Simon, M. Miquel, Escolar, Ocaña, Ortega, Ulzurrun y R. Hernandez.

MAQUINAS PORTATILES PARA HACER

todo tipo de helados sin nieve, y en pocos minutos. Despachos en Madrid, Puerta del Sol, botica de Borrell; Puencarral, 27, y Cruz, 25, tiendas; Plaza de Santa Ana, 13, tienda de camas. En Valladolid, tienda de las BBB. En Zaragoza, Cose, 33, botica. En Valencia, Pata, 13, botica. Depósito central, calle del Cid, 5, junto a la de Recoletos. Para los pedidos dirigirse al Sr. Burruero, Cañizares, 1, segundo derecho, Madrid. (Núm. 160.)

DOCTOR IN ABSENTIA.

Todo profesor en artes y ciencias, individuos del Clero y magistrados, que deseen obtener los títulos de doctor o bachiller honorario pueden dirigirse a Medico, calle del Rey 46, Jersey, (Inglaterra), quien les dará gratuitamente las noticias necesarias.—La Agencia franco-española, en Madrid, calle del Sordo, 31, facilitará los estatutos.

NO MÁS TISIS.



PASTILLAS DE BELMET

CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

Remedio pronto y seguro contra la tisis y todas clases de toses.

INTERESANTE.

Los innumerables, con excelentes resultados obtenidos con las pastillas de Belmet y cuyos miles de comprobantes obran en nuestro poder, de los que llevamos ya publicados más de mil en la prensa, han demostrado que hasta el día es el único medicamento (tanto en España como en el extranjero) que se ha descubierto en beneficio de la humanidad atacada por esa terrible enfermedad al pecho llamada tisis, así como para toda clase de toses y catarros por crónicos que sean.

La fama tan justa como universal de las pastillas Belmet, traspasando nuestras fronteras y los dilatados mares, nos han obligado, en virtud de numerosos pedidos a establecer depósitos en París, Londres, Berlín, Viena, Lisboa y en las Américas y acabamos de obtener el privilegio exclusivo, necesario para llevar a los tribunales a todo falsificador.

El extraordinario consumo de las pastillas de Belmet que se acredita con el hecho de no haber un farmacéutico de los principales de España que no se haya apresurado a pedirnos y tener en sus acreditadas farmacias tan benéfica preparación; nos ha obligado a traer de París una excelente máquina que elabora al día millones de pastillas para poder atender con desahogo a los continuos pedidos de España y del extranjero.

DEPÓSITO CENTRAL. Farmacia de los Sres. Menter y Saiz, Corredora alta, 3, y Pex 9, a quienes se dirigirán los pedidos cuyos señores remitirán cajas a que les pida al precio de 30 rs. caja. En pedidos de seis cajas se rebaja el 25 por 100.

DEPOSITARIOS. Alcabete, farmacia del Sr. Martínez.—Alicante, farmacia del señor Rodríguez Hernández.—Alcoy (Alicante), farmacia del Sr. Alonso, M.yor. B.—Almendralejo (Badajoz), droguería del Sr. González.—Almería, farmacia del Sr. Vivas.—Antequera (Málaga), Sr. Espejo.—Arroyo del Puero (Cáceres), farmacia del Sr. Castro.—Avila, farmacia del Sr. Rodríguez.—Burgos de Osma (Soria), farmacia del Sr. Rico.—Burgos, farmacia del Sr. Barriocanal.—Bailén, farmacia del Sr. Albornoz.—Barcelona, farmacias de los Sres. Fortuny, Monserrat, Aguilera Rambla del Centro; Borrell, conde del Asalto, y droguería de Auriat y Alomar, Moncada, 20.—Badajoz, farmacia del señor Camacho.—Bilbao, farmacia del Sr. Pinedo, Cruz, 40.—Cáceres, farmacia de la señora Viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Lladres.—Coruña, droguería del señor Bescanes y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad-Real, farmacia del Sr. Gascon, Cuchillería. Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia del Sr. Avilés.—Carriaga, droguería del señor Rizo.—Gerona, D. J. Vila, farmacia, S. Bela.—Gijón (Oviedo) farmacia del señor San Pedro.—Granada, farmacia del Sr. Rubio Pérez.—Puente del Carbon (Jaén) farmacia del Sr. Higuera.—Jerez de los Caballeros, farmacia del Sr. Cano.—Jerez de la Frontera, droguería del Sr. Rebuelto.—Las Palmas (Gran Canaria) farmacia de las hermanas Portas.—Leon, farmacia de Sr. Moriso e hijo.—Logroño, farmacia del Sr. Zubia y del señor Zardoya.—Lugo, farmacia del Sr. Rodríguez.—Hara (Logroño) farmacia del señor Baltasar.—Lorca, farmacia del Sr. Egea.—Málaga, farmacia del Sr. Prolonga y del señor Utrera, calle de Granada.—Madrid, farmacia de los señores Borrell, Puerta del Sol, Moreno Miquel, Arenal, núm. 2.—Simon, Caballero de Gracia.—Ultrun, Imperial, 1.—Hernandez, Mayor, 29.—Moreno, Mayor, 93.—Navarro, Ataca, 134.—Just, Peligros, núm. 4 y Ferrer, Montero, 51.—Murcia, farmacia del Sr. Martínez.—Oviedo, farmacia

del Sr. Martínez.—Palencia farmacia del Sr. Fuentes, Mayor, 114.—Palma de Mayores, Sr. Vidal, San Roque, 9, entresuelo.—Pamplona, farmacia de Sr. Colmenares, calle golseria, y del Sr. Peña, Chapitel, 15.—Pontevedra, farmacia de la señora Viuda de Esquivel.—Rusoco (Valladolid) farmacia del Sr. Fernandez, ex, calle de los Lienzos.—San Sebastián, farmacia del Sr. Mira.—Santander, farmacia del Sr. Cuesta.—Santazanas.—Salamanca, farmacia del Sr. Villar y Pinto.—Sevilla, farmacia del Sr. Delgado, barrio de Triana.—Soria, farmacia del Sr. Monge.—Torrelavega (Santander) farmacia del señor Lopez.—Toledo, farmacia del Sr. Dubie.—Torrelavega de la Reina, farmacia del Sr. Lizaso.—Torrillos (Toledo) farmacia del Sr. Relanzon.—Tortosa, farmacia del Sr. Querol.—Tuy, farmacia del Sr. Amodeo.—Valencia, farmacia del Sr. Jabie.—Valladolid, farmacia del Sr. Reguera y del Sr. Perez Minguell Postes 7.—Vega de Pas (Santander) farmacia del Sr. Pelayo.—Vitoria, farmacia del Sr. Arellano.—Zamora, farmacia del Sr. Alonso Narbon.—Zaragoza, droguería del Sr. Jordan, plaza del Mercado.

ENFERMEDADES DE LA VEJIGA

de las vías urinarias y enfermedades contagiosas, curadas con el jarabe de Biayn, hecho con los reinos del pino y el bálsamo de Told, único prescrito por todos los mejores médicos de París.—BLAYN, farmacéutico, 7, rue du marché Saint-Honoré, París.

En Madrid, Agencia franco-española, Sordo 31.—Por menor, a 41 y 18 rs., señores Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

ACEITE DE HIGADOS FRESCOS DE BACALAO DE HOGG

Depósitos en Madrid: Farmacias de Simon, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña Ortega Inst. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve pedidos.

PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU.

Remedio seguro contra toda clase de tose, por fuerte e incomoda, que sea. Clasificación de las virtudes de esta pasta en las diferentes variedades que presenta aquella enfermedad.

LA TOS ronca y fatigosa que es sintoma casi siempre de tisis y de catarros pulmonares, disminuye muchísimo con este medicamento, rebaja: do por completo los accesos violentos de tose que contribuyen en gran parte al decaimiento del enfermo.

LA TOS seca, convulsiva, entrecortada muchas veces por sofocación que padecen los asmáticos y personas excesivamente nerviosas por efecto de una gran debilidad, se combate perfectamente con esta pasta pectoral.

LA TOS ferida de coqueche que ataca con tanta pertinacia a los niños causados los vómitos, desangra y hasta espulsa sanguíneos, se cura con esta pasta, mayormente si se le acompaña algún cocimiento pectoral y analéptico.

LA TOS catarro de costipado y la llamada vulgarmente de sangre, sea reciente o crónica, se cura siempre con este precioso medicamento. Muchísimas personas han curado en poco tiempo una de estas toses antiguas, tan incómodas y pertinaces que al menor resfriado se reproducen de una manera insostenible.

Este medicamento reúne pues, virtudes positivas para curar en unos casos y combatir en otros una enfermedad, que descuidada, produce constantemente funestos resultados.

Valen ocho reales caja en toda España.

Depósito general, farmacia de su autor, Barcelona. En Madrid, Dr. Simon, Moreno Miquel y Navarro, calle de Atocha.—Sevilla, Campelo, calle de San Pablo.—Valencia Dr. Aliño, plaza de Calatrava.—Valladolid, D. R. H. Huerta.—Zaragoza, Dr. Miret, plaza de las Danzas.—Cádiz, A. Luengo Enrique de las Marinas.—Málaga, Prolonga, Alicante, Bellido.—Bilbao, Pinedo.—Santiago, Blanco Navarrete.—Pamplona, J. J. Colmenares.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

LEY DE ENJUICIAMIENTO CRIMINAL

RESTABLECIENDO EL JURADO.

EDICION DE BOLSILLO.

Se vende encuadernado en rústica a 6 reales, y encuadernado en lustre a 6 reales, franco el porte, en casa de D. Roque Labajos, Cabeza, 27, Madrid, en la administración de El Pensamiento Español y en todas las principales librerías, remitiendo su importe en libranzas óletras de fácil cobro.